



*Signos de vida* es una revista informativa y de análisis publicada trimestralmente por el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI). Las opiniones expresadas por los autores de los artículos son de su exclusiva responsabilidad y no reflejan necesariamente el punto de vista del Consejo.

Prohibida la reproducción total o parcial de los textos e imágenes de esta publicación sin autorización expresa por escrito del Director.

**Comité Editorial:**

Dr. Plutarco Bonilla  
Dra. Susana Cordero  
Dra. Tirsia Ventura  
Lic. Leopoldo Cervantes  
Dr. Luis Rivera Pagán  
Rev. Nilton Giese  
Rev. Harold Segura  
Rev. João Artur Muller da Silva

**Comité Consultivo:**

Julio César Holguín  
Noemí Espinoza  
Juan Schvindt  
Samuel Palma  
Magaly Cunha  
Elsa Tamez  
Ulises Muñoz  
Edelberto Behs  
Carlos Tamez  
Lauren Fernández

**Director:**

Nilton Giese

**Dirección Gráfica:**

Iván Balarezo Pérez

**Corrección de textos:**

Iván Balarezo Pérez

**Coordinación Editorial:**

Amparo Salazar Chacón

**Dirija su correspondencia a:**

Signos de Vida  
Departamento de Comunicaciones CLAI  
Inglaterra N32-113 y  
Mariana de Jesús  
Teléfonos: (5932) 2504377/2529933  
Fax: (5932) 2553996  
Casilla 17-08-8522  
Quito, Ecuador  
E-mail: nilton@claiweb.org

# C O N T E N I

## ¿CÓMO MURIÓ SAN PABLO?

*Ariel Álvarez Valdés*

Cuenta el libro de Los Hechos de los Apóstoles que, al final de su vida, San Pablo fue denunciado por los judíos y apresado en Jerusalén bajo el cargo de revoltoso y agitador social. Estuvo dos años preso en Palestina, y luego fue trasladado a Roma para ser juzgado por el emperador. Pero misteriosamente, al llegar a la capital del imperio, el libro de Los Hechos termina de golpe y deja a los lectores sin saber qué pasó con Pablo.

2

## EL BORDADO DE DIOS: LAS ENSEÑANZAS DE UN PROCESO DE CRISIS

*Nilton Giese*

Cuando yo era pequeño, dice la fábula, mi madre a menudo bordaba. Yo me sentaba a sus pies, la observaba desde el suelo y le preguntaba qué estaba haciendo, a lo cual respondía que estaba bordando. Entonces yo le decía que desde donde me encontraba, aquello parecía un lío. Como desde el piso yo veía su trabajo limitado por el pequeño bastidor redondo que sostenían sus manos, me quejaba de que realmente desde donde yo estaba aquello parecía muy confuso.

8

## IGLESIA: ESPACIO DE COMUNIÓN, FRATERNIDAD Y DIÁLOGO PARA TIEMPOS POLARIZADOS

*Tony Brun*

Las iglesias del Nuevo Testamento saben de "tiempos polarizados y posiciones contrarias" no sólo en lo exterior sino también en lo interior de ellas mismas. Pero también, como herederas del movimiento abierto y diverso de Jesús de Nazaret, las iglesias del Nuevo Testamento saben de comunión, fraternidad y diálogo.

12

## O NOME DE DEUS E A NOSSA IMAGEM DE DEUS

*Hans Alfred Trein*

Nomen est omen. Essa fórmula latina significa mais ou menos que nomes sempre indicam para uma essência do ser, um destino, uma história.

38

## OTROS ARTÍCULOS

22

MORAL Y DESARROLLO: ¿EL OFICIO SOCIAL DE LAS RELIGIONES?

26

LA IMPORTANCIA DE REFORMULAR LA TEOLOGÍA A PARTIR DE UN CONCEPTO INTEGRAL DE DIOS/A

32

LOCA DE AMOR POR ÉL

36

TEOLOGIA AFRO-AMERICANA COM UM OLHAR NOS PASSOS DA COMUNIDADE E SUAS ATITUDES DE FÉ-CORPO E TERRA IMAGENS DO DEUS DA VIDA

**ARGENTINA:** Rev. Juan Gattinoni  
Camacú 282  
1406 Capital Federal/ Bs.As.  
Argentina  
Teléf. (5411) 46342886 / 46342885  
E-mail: hansy@clair.com.ar

**BRASIL:** Presb. Darli Alves de Souza  
Praça Olavo Bilac, 63  
Campos Elíseos  
Sao Paulo-SP  
Cep. 01 201 050  
E-mail: darli@claiweb.org  
darli@claiweb.org

**PUERTO RICO:** Rvdo. Jorge Zijlstra  
Calle Espíritu Santo Sur  
AB-4 Estancia de Río Hondo  
Bayamon PR 00961  
Puerto Rico  
P.O. BOX 50341 Toa Baja PR 00950  
E-mail: jorge@claiweb.org  
jorge.zijlstra@hotmail.com

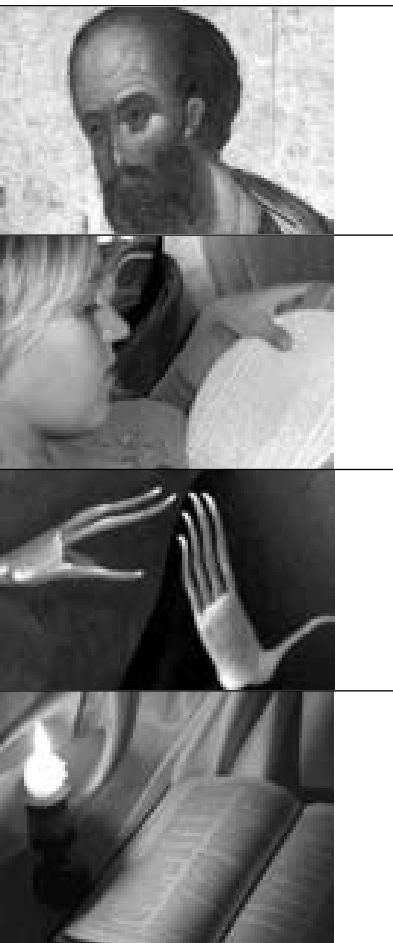
**COSTA RICA:** Sergio Talero  
Cedros de Montes de Uca,  
de la Marsella 100 metros al Este  
1000 San José, Costa Rica  
Teléfonos: (506) 2801162 / 2712749  
E-mail: claimesoamerica@racs.co.cr

**CUBA:** Sr. Rodolfo Juárez  
Calle 14 No. 304 Entre 3era. y 5ta. Avenida  
Miramar Playa  
Ciudad Habana, Cuba  
E-mail: rodolfo@enet.cu

**ECUADOR Y OTROS PAÍSES:**  
Consejo Latinoamericano de Iglesias - CLAI  
Departamento de Comunicaciones  
Inglaterra N32-113 y Mariana de Jesús, Quito  
Casilla 17-08-8522  
Tel./Fax: (593-2) 250-4377/255-3996/252-9933  
E-mail: nilton@claiweb.org / rita@claiweb.org

Suscripciones (4 ediciones al año): América Latina USD 15,00 • Otros países USD 20,00 • Precio Unitario USD 3,00

SUSCRIBETE EN: [www.claiweb.org](http://www.claiweb.org)



## UNA EDICIÓN CARGADA DE TEOLOGÍA

**S***ignos de Vida* completa 51 ediciones con este número. Son 16 años de actividad con la intención de ser tribuna para la reflexión y el debate. La línea editorial de *Signos de Vida* busca aproximarse con una perspectiva integral, a la compleja y cambiante realidad del continente. Es esa perspectiva integral, que recoge inquietudes de toda índole, la que hará posible abordar la amplia gama de asuntos y desafíos que enfrentan las iglesias en el cumplimiento de su misión. No tenemos el propósito de ser una revista con respuestas. Queremos levantar preguntas, inquietudes, impulsos para la continuidad de la reflexión en otros campos. Nos agrada mucho saber que desde un contexto de iglesias ecuménicas podemos llegar a estudiantes universitarios, seminaristas, agentes pastorales y provocar nuevos pensamientos respecto a la revelación del Dios de la vida entre nosotros/as.

Esta edición es bastante teológica. Teología es siempre un hablar sobre Dios, que siempre está escondido en la historia. La teología es una reflexión de acerca de la fe. Es un acto segundo. El quehacer teológico remite al teólogo a la vida de la comunidad de fe y al contexto en el que se desarrolla. La teología no es sólo —ni primariamente— conocimiento, saber y reflexión. Para hacer teología no sólo hay que saber. Hay que ser creyente. Hay que vivir la praxis de la fe de la comunidad en el contexto histórico en que le toca vivir. Éste será su punto de partida, lo mismo que será también su término de aterrizaje y concreción, porque la teología es “reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la Palabra”.

La misión de la teología no es la de hacer más doctos a quienes la estudian y la formulan. Su misión es reflexionar en la comunidad de los creyentes, para que ésta pueda transformar el contexto histórico, en orden a que éste se ajuste cada vez más a la utopía de Dios. Si la teología cristiana tiene que ver con el anuncio evangélico “radicalizará el compromiso del cristiano en la historia: en ella y sólo en ella, se cree, se ama, y se espera el don del amor de Dios”.

Que el Dios de la vida, que se revela en la historia de diferentes maneras, nos bendiga.

*P. Nilton Giese*

*Director del Departamento de Comunicaciones del CLAI*



# ¿Cómo murió San Pablo?

Cuenta el libro de Los Hechos de los Apóstoles que, al final de su vida, San Pablo fue denunciado por los judíos y apresado en Jerusalén bajo el cargo de revoltoso y agitador social (Hechos 21:27-40).

Estuvo dos años preso en Palestina, y luego fue trasladado a Roma para ser juzgado por el emperador. Pero misteriosamente, al llegar a la capital del Imperio, el libro de Los Hechos termina de golpe y deja a los lectores sin saber qué pasó con Pablo.

**E**sto ha llamado la atención de los estudiosos, que siempre se han preguntado: ¿por qué Lucas termina tan bruscamente su obra? Al final, ¿Pablo fue juzgado por el emperador o no? ¿De qué lo acusaron? ¿Fue condenado a muerte o liberado? ¿Cómo lo mataron? Resulta sorprendente que el libro, después de dedicar tanto espacio a Pablo, no diga ni una palabra sobre esto, y deje esas preguntas flotando en el aire.

Muchos biblistas explican este silencio diciendo que Lucas en su libro no pretendía hablar de Pablo, sino de cómo la Palabra de Dios se fue extendiendo por el mundo antiguo, partiendo desde Jerusalén, hasta llegar a Roma. Por eso, una vez que el mensaje del Evangelio llega a la capital del Imperio de la mano de Pablo, a Lucas ya no le interesa seguir escribiendo su libro. Pudo darse por satisfecho y concluirlo ahí.

Probablemente eso sea cierto. Pero si Lucas contó en su libro el martirio de personajes menos importantes como Esteban (Hechos 7:55-60), o Santiago (Hechos 12:1-2), ¿por qué no quiso contar la muerte de Pablo? Se trata de un misterio que hoy parece estar aclarándose.

### **Aparece la espada**

La alusión más antigua que existe al martirio de Pablo, es la que figura en la carta de un escritor llamado Clemente de Roma, del año 95, es decir, treinta años después de aquellos sucesos. En ella, Clemente dice: “Por la envidia y la rivalidad, Pablo mostró el galardón de la paciencia. Después de haber enseñado a todo el mundo la justicia, de haber llegado hasta los límites de occidente y de haber dado testimonio ante los príncipes, salió de este mundo y marchó al lugar santo, dejándonos el más grande ejemplo de paciencia”.

Vemos que Clemente, si bien afirma que Pablo fue condenado a muerte, no dice dónde, cuándo ni cómo lo mataron.

Hacia el año 170 un obispo de Corinto, llamado Dionisio, aporta el segundo testimonio: “(Pedro y Pablo) después de enseñar en Italia, sufrieron juntos el martirio”. Tampoco Dionisio da detalles sobre la muerte de Pablo. Sólo dice que murió junto con Pedro.

En el año 180 encontramos, por primera vez, la información que luego se convertirá en la tradición oficial de su muerte. Figura en un libro apócrifo, llamado Los Hechos de Pablo, y dice que a éste lo mató el emperador Nerón, en Roma, cortándole la cabeza.

A partir de aquí, la noticia será repetida casi sin variantes por todos los escritores posteriores: Tertuliano (hacia el año 200), el presbítero Gayo de Roma (en el 210), Orígenes (en el 250), Porfirio (en el 300), Eusebio de Cesarea (en el 312), Lactancio (en el 318), Sulpicio Severo (en el 400), San Jerónimo (en el 410), Orosio (en el 420).

Una leyenda posterior completa los datos diciendo que, cuando Pablo fue decapitado, su cabeza cayó al suelo y dio tres botes, y de cada uno de esos tres lugares brotó un manantial de agua. Por eso hoy el sitio es conocido como “Las tres fuentes”.

Si Pablo murió en Roma,  
pero la acusación de los judíos  
de Jerusalén de predicar el  
Evangelio no debió de haber  
prosperado por no ser un  
delito contra el derecho romano,  
¿por qué lo mataron?

### **El condenado inocente**

Pero ¿realmente a Pablo lo mató el emperador Nerón, debido a las denuncias presentadas contra él por los judíos de Jerusalén?

Según el libro de Los Hechos, cuando el apóstol estaba preso en Palestina, antes de ser trasladado a Roma, nadie lo creía realmente culpable. Ni el Sanedrín (Hechos 23:9), ni el procurador romano Félix (Hechos 24:22-23), ni su sucesor Porcio Festo (Hechos 25:25), ni sus oficiales (Hechos 26:31), ni el rey Agripa (Hechos 26:32). Ninguna de las autoridades tomó en serio la acusación elevada contra él por los judíos, de agitador social y enemigo del emperador (Hechos 28:18). Por lo tanto, todo hace pensar que no pudo haber prosperado ningún juicio contra él en Roma.

Pero sí parece cierta la noticia de que murió en Roma. Porque aunque Lucas no lo dice directamente, lo da a entender varias veces en su libro (Hechos 20:25, 29, 38; 21:10-13).

Ahora bien, si Pablo murió en Roma, pero la acusación de los judíos de Jerusalén de predicar el Evangelio no debió de haber prosperado por no ser un delito contra el derecho romano, ¿por qué lo mataron?

Una nueva hipótesis se va abriendo paso entre los investigadores del cristianismo primitivo, y poco a poco va siendo aceptada por numerosos estudiosos, como O. Cullmann, R. Brown, J. Roloff, J. Meier, A. Fridrichsen, X. Pikaza, J. Comblin y G. Wills. Según esa nueva hipótesis, Pablo habría muerto debido a las denuncias de los mismos cristianos de Roma. Es decir, éstos no lo mataron directamente; pero lo denunciaron al emperador, como una forma de deshacerse de él. ¿Por qué? Por las rivalidades internas que había entre los diversos grupos de la ciudad.

### **Las exigencias de Moisés**

Para entender esto hay que tener presente que Pablo pertenecía a una línea, dentro del cristianismo primitivo, que no se llevaba muy bien con las otras corrientes de pensamiento. Y a veces se hallaba directamente enfrentado con ellas.

¿Cuál era el centro del debate? Todo giraba en torno a la cuestión de qué hacer, ahora que había llegado el cris-



Pablo menciona la existencia de dos grupos contrapuestos. Uno, al que él llama los débiles, formado por los judeo-cristianos; y otro, al que denomina los fuertes, integrado por pagano-cristianos.

tianismo, con las leyes judías. Algunos dirigentes cristianos opinaban que había que continuar cumpliéndolas. Pero otros (entre los que se encontraba Pablo) pensaban que la Ley de Moisés ya no era importante para la vida cristiana, y que la circuncisión no tenía ningún sentido para los creyentes en Cristo.

Esta diversidad de opiniones, aparentemente inofensivas, produjo un fuerte enfrentamiento en el interior de la joven Iglesia. Pronto se formaron dos grupos: a) los que pensaban que los cristianos debían seguir cumpliendo la Ley judía (llamados por eso “judeo-cristianos”); b) los que pensaban que la ley judía ya no tenía que seguir vigente para el cristianismo (llamados “pagano-cristianos”).

Pablo pertenecía a este segundo grupo. Y a causa de ello sufrió muchos ataques, persecuciones y denuncias de parte de los judeo-cristianos. Él mismo lo cuenta en

sus cartas. Por ejemplo, al escribir a los cristianos de Corintio y enumerar los peligros que atravesó, coloca entre ellos “la amenaza de los falsos hermanos” (1 Corintios 11:26). En otra carta, identifica a esos “falsos hermanos” con los cristianos del bando contrario, es decir, los que querían imponer la circuncisión (Gálatas 2:4).

Si esta división existía en varias comunidades cristianas, en la de Roma estaba mucho más marcada. Lo sabemos gracias a la carta que él escribió a los cristianos de Roma, unos años antes de su llegada.

### **Dura contienda entre hermanos**

En ella, Pablo menciona la existencia de dos grupos contrapuestos. Uno, al que él llama los débiles, formado por los judeo-cristianos; y otro, al que denomina los fuertes, integrado por pagano-cristianos.

Los primeros estaban preocupados por la circuncisión, los alimentos impuros y el descanso del sábado; en cambio los otros no consideraban importantes esos preceptos. Para decirlo con palabras de Pablo: “Unos creen poder comer de todo, mientras los débiles sólo comen verduras; éstos dan preferencia a un día sobre otro, mientras aquéllos considera todos los días iguales” (Romanos 14:2, 5).

La división era tan fuerte, que los grupos se criticaban y despreciaban mutuamente. Había una guerra abierta y declarada entre ambos. Por eso Pablo en su carta intentó mediar y poner un poco de paz entre ellos, diciendo: “El que come de todo, no critique al que no come ciertas cosas; y el que no come ciertas cosas, que no desprecie al que come de todo, pues Dios lo acepta también a él” (Romanos 14:3).

Tan tensa estaba la situación, que Pablo debió pedir varias veces que dejaran de atacarse: “Tú, ¿por qué criticas a tu hermano? Y tú, ¿por qué lo desprecias?” (Romanos 14:10). “Dejen de juzgarse unos a otros, y propónganse no hacer nada que sea causa de tropiezo a su hermano, o que ponga en peligro su fe” (Romanos 14:13). “Acéptense unos a otros, como Cristo los aceptó a ustedes” (Romanos 15:7). “Y dejen de discutir” (Romanos 14:1).

### **La llegada del propagador**

Pero el problema era que Pablo ya había tomado partido de manera clara por uno de los dos bandos: “Yo sé bien, y estoy convencido, de que no hay nada impuro; pero si alguno piensa que una cosa es impura, será impura para él” (Romanos 14:14). O sea que Pablo pertenecía abiertamente al grupo de los fuertes, de los que no consideraban necesario cumplir las leyes judías: “Nosotros los fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no buscar nuestro propio agrado” (Romanos 15:1).

Ahora bien, podemos imaginar lo que habrá significado la llegada de Pablo a Roma, en medio de semejante polvorín, y con la situación conflictiva que reinaba entre

las comunidades, especialmente cuando era de público conocimiento la postura que él había asumido. Pablo mismo sabía que muchos en la ciudad lo rechazaban y criticaban (Romanos 3:7-8). Y aunque él con su carta había tratado de mediar y acercar las partes para mantenerlas unidas, también era cierto que sus convicciones sobre el tema de la ley judía eran muy firmes, y no estaba dispuesto a ceder.

Por lo tanto su arribo a la ciudad, aunque fuera como prisionero, debió de haber causado alarma entre los otros sectores cristianos, puesto que había llegado nada menos que el más grande representante y principal propagador de la postura anti-judía, es decir, del grupo de los fuertes.

### **Incendio apagado con sangre**

Pablo, pues, cuando llegó a Roma, no debió de haber sido condenado a muerte por el tribunal del emperador, porque el delito del que se le acusaba no era sancionado con la pena capital. De modo que fue liberado, y pudo permanecer misionando durante un tiempo en Roma.

Pero entonces apareció en el escenario una circunstancia imprevista: la persecución de Nerón contra los cristianos. Una noche de julio del año 64, estalló un

Pablo, pues, cuando llegó a Roma, no debió de haber sido condenado a muerte por el tribunal del emperador, porque el delito del que se le acusaba no era sancionado con la pena capital. De modo que fue liberado, y pudo permanecer misionando durante un tiempo en Roma.

incendio de vastas proporciones al oeste de la ciudad, que pronto se extendió a otros sectores. De los catorce barrios de Roma, tres fueron totalmente destruidos, siete resultaron gravemente dañados y sólo cuatro quedaron intactos. Pronto corrió el rumor de que había sido el



Según el historiador romano Tácito (...) cuando Nerón ordenó la persecución en Roma capturó a algunos cristianos; pero éstos afirmaron no ser ellos los responsables del incendio, e informaron que otros habían sido. Es decir, delataron a sus propios hermanos en la fe.



propio emperador Nerón quien había ordenado el incendio, para reconstruir la ciudad con mayor fastuosidad. Pero éste culpó a los cristianos, y desató así una gran persecución contra ellos, en la cual murieron muchos seguidores de Jesús.

Según el historiador romano Tácito, en una obra escrita en el año 117, llamada Anales del Imperio Romano, cuando Nerón ordenó la persecución en Roma capturó a algunos cristianos; pero éstos afirmaron no ser ellos los responsables del incendio, e informaron que otros habían sido. Es decir, delataron a sus propios hermanos en la fe.

Por su parte, el escritor romano Plinio el Joven, en una carta enviada al emperador Trajano hacia el año 112, cuenta que durante la persecución los mismos cristianos se delataban unos a otros.

También el Evangelio de Mateo da a entender que, durante el conflicto con los romanos, los cristianos se traicionaban mutuamente y se denunciaban a las autoridades (Mateo 24:10).

### Una muerte como todas

Estos testimonios revelan hasta qué punto los cristianos de Roma se hallaban divididos y duramente enfrentados. Por lo tanto no resulta descabellado pensar que, durante la persecución ordenada por Nerón, el apóstol Pablo fuera denunciado por los cristianos del otro bando, y que terminara muriendo junto con la multitud de creyentes martirizados por el emperador.

Si esto es así, la muerte de Pablo no fue el acontecimiento heroico y solemne que todos imaginamos. No fue la ejecución de un ciudadano romano, que tuvo el privilegio de ser decapitado con la espada, ni su cabeza dio tres botes generando manantiales de agua. Esas leyendas piadosas, muy valiosas por su mensaje religioso, no deben confundirse con la realidad histórica, que debió de ser mucho más cruel y dura.

Pablo habría muerto junto a todos aquellos cristianos anónimos que cayeron en las redadas de Nerón. Pero no con la muerte majestuosa y especial de alguien importante ejecutado de manera privilegiada. Su muerte habría quedado sepultada en medio de esas terribles e ignotas muertes descritas por Tácito en las páginas de sus Anales.

### Hipótesis con ventaja

La hipótesis de que Pablo murió en Roma como resultado de las luchas internas de la comunidad cristiana (es decir, de una manera poco edificante) es, quizás, la que mejor explica los diversos elementos que nos han llegado de la tradición. Así:

1) El silencio de Los Hechos sobre la muerte del apóstol. Lucas debió de haber sabido qué sucedió con Pablo. Y si silenció su muerte, fue quizás porque no se trató de un hecho ejemplar, sino un acontecimiento poco edificante para las comunidades cristianas. Por eso no lo contó.

2) El silencio de Los Hechos sobre la comunidad cristiana de Roma. Cuando Pablo llega prisionero a la capital del Imperio, Lucas nunca menciona su encuentro con los cristianos locales. Quizás porque sabía que las relaciones de Pablo con ellos no habían sido buenas.

3) La carta de Clemente de Roma. El testimonio más antiguo sobre la muerte de Pablo dice que ésta fue “debido a la envidia y las rivalidades”. La expresión sin duda alude a las controversias y divisiones que había en el seno de la Iglesia, no a la denuncia civil y política que habían presentado contra él los judíos de Jerusalén.

4) Los testimonios de Tácito y Plinio el Joven. Ambos coinciden en que, durante la persecución decretada por Nerón, los mismos cristianos se denunciaban y entregaban a las autoridades.

5) Las amargas quejas de Pablo sobre las divisiones que destrozaban la comunidad de Roma. Los cristianos de la ciudad, sin duda, no estaban todos a favor de él.

6) La ausencia de una tradición sobre su martirio individual hasta casi un siglo y medio después de su muerte. Y la primera vez que aparece, es en un libro apócrifo (Los Hechos de Pablo), cuyo autor, un presbítero de Asia Menor, confesó poco después haberlo inventado.



7) El hecho de que, hasta el siglo III, la Iglesia de Roma no mencione nunca que Pablo estuvo en Roma.

### Que todos sean uno

Al parecer, Pablo no murió como consecuencia de las denuncias de los judíos de Jerusalén, ni decapitado como ciudadano romano, sino por la envidia de los cristianos de Roma, durante la persecución del emperador Nerón. Las rivalidades y celos internos de una comunidad, terminaron costando la vida del más grande apóstol de los gentiles.

Es que a la Iglesia siempre la han dañado más las peleas internas que los enemigos externos. Las luchas y divisiones entre cristianos, a lo largo de su historia, la han debilitado más que cualquier persecución de afuera, y las disputas intestinas por celos y envidias le han hecho perder más credibilidad que cualquier otra debilidad de su vida.

Por eso Jesús siempre predicó la unidad entre sus discípulos, a pesar de la diferencia de ideas (Marcos 9:38-40). Y por eso san Pablo se preocupó, en todas sus cartas, de hermanar las posturas contrarias de las comunidades, sin eliminar ninguna (Romanos 14:3).

Ése sigue siendo hoy el gran desafío de la Iglesia: lograr la tolerancia entre las diferentes corrientes internas. Aprender a convivir con quienes piensan diferente, sin pretender eliminarse unos a otros. Lamentablemente el espectáculo de denuncias, acusaciones, censuras y amonestaciones

Al parecer, Pablo no murió como consecuencia de las denuncias de los judíos de Jerusalén, ni decapitado como ciudadano romano, sino por la envidia de los cristianos de Roma, durante la persecución del emperador Nerón.

para acallar a ciertos sectores de la Iglesia, como si Dios sólo pudiera expresarme mediante una única voz, es una constante en la historia de la Iglesia.

Si Dios es infinito, ¿por qué no puede expresarse mediante diversas voces? Es la cuestión que la Iglesia debe algún día responder. Y cuando lo haga, habrá producido el milagro más asombroso. Porque el prodigio que la humanidad está esperando de la Iglesia, no es el de unificar el mensaje sino a sus mensajeros, en una comunidad donde pueda prevalecer el amor más allá de las diferentes formas de pensar. **SV**

Ariel Álvarez Valdés es sacerdote y biblista argentino. Enseña en la Universidad Católica de Santiago del Estero, Argentina.





Las enseñanzas de un  
proceso de crisis:

# El bordado de Dios

Cuando yo era pequeño, dice la fábula, mi madre a menudo bordaba. Yo me sentaba a sus pies, la observaba desde el suelo y le preguntaba qué estaba haciendo, a lo cual respondía que estaba bordando. Entonces yo le decía que desde donde me encontraba, aquello parecía un lío. Como desde el piso yo veía su trabajo limitado por el pequeño bastidor redondo que sostenían sus manos, me quejaba de que realmente desde donde yo estaba aquello parecía muy confuso.

Ella sonreía, me miraba y me decía cariñosamente: “Hijo mío, tú sigue con tu juego por un ratito y cuando yo haya terminado mi bordado, te sentaré sobre mi falda y te lo dejaré ver desde mi lado”. Yo me preguntaba por qué ella usaba algunos hilos oscuros a la par de los claros y por qué todo parecía tan confuso desde donde yo me encontraba.

Así pasaban algunos minutos hasta que oía la voz de mamá diciéndome: “Hijo, ven ahora y siéntate en mi falda”. Cuando lo hacía, quedaba sorprendido y conmovido a la vista de una hermosa flor o de una puesta de sol. No podía creerlo, porque desde abajo había parecido tan desprolijo. Entonces mamá me decía: “Hijo mío, desde abajo parecía desprolijo y confuso, pero tú no percibías que sobre el lado derecho de la tela había trazado un boceto previo que era un dibujo y que yo no hacía más que seguirlo. Ahora míralo desde mi lado y verás lo que estaba haciendo”.

A lo largo de mi vida muchas veces levanté la mirada y dirigiéndome a mi Padre Divino le dije: “Padre, ¿qué estás haciendo?” Y Él me respondía: “Estoy bordando tu vida”.

### **Volviendo al pozo**

Sin duda, a lo largo de todos estos años, Dios también ha estado bordando la vida del CLAI. El Consejo surge por la necesidad de responder eclesiológicamente a un contexto marcado por la miseria y la opresión de clases, razas y culturas enteras en América Latina y el Caribe. Este contexto continúa muy presente en nuestro mundo y se presenta mucho más grave que antes. Más: a medida en que la contradicción ideológica derecha/izquierda ha disminuido, se ha agravado la contradicción Norte/Sur, Centro/Periferia. El equilibrio del mundo se establecerá, cada vez más, sobre este eje. La cuestión de la miseria de las masas sigue siendo un problema rigurosamente teológico, en la medida exacta en que esa miseria no significa solamente opresión e injusticia, sino sobre todo «pecado social» y contradicción con el «plan del Creador y la honra que le es debida». De hecho, en la cuestión del pobre es Dios mismo quien está en cuestión.

En una palabra: lo que está en juego en todo eso es la opción evangélica por los pobres. Esa opción es para el movimiento ecuménico una «cuestión de principio»; no una cuestión meramente estratégica. La memoria de Jesús en el movimiento ecuménico y en la comunidad de fe ha de andar siempre junto con la memoria de los pobres, como recomiendan los Apóstoles a Pablo (compare Gálatas 2:10). El olvido del pobre es un peligro constante para la Iglesia y también para el ecumenismo.

En América Latina ese compromiso con el pobre construyó una Teología identificada con la opción preferencial por los pobres. En fines de los años 80 apareció un factor que obligó a la Teología de la Liberación a retomar la cuestión de la opresión/liberación de las masas. Era la crisis del socialismo. Esta crisis impuso una seria revisión de la reflexión teológica que jamás logramos resolver y por eso fue un tema abandonado por muchos. Hoy vivimos la crisis del capitalismo en su modelo neoliberal. En este nuevo momento histórico resurge otra vez la inquie-

Sin duda, a lo largo de todos estos años, Dios también ha estado bordando la vida del CLAI. El Consejo surge por la necesidad de responder eclesiológicamente a un contexto marcado por la miseria y la opresión de clases, razas y culturas enteras en América Latina y el Caribe.



tud: en la coyuntura actual, ¿cómo interpretar la nueva realidad política en América Latina? Estamos viviendo transformaciones políticas importantes en nuestro continente. Pero, ¿hay que conformarse con elegir gobiernos más o menos de izquierda y continuar, sumisos o derrotados, dentro de un sistema capitalista de derecha?

No falta quien afirme que ya pasó la hora de las derechas y las izquierdas. A esta afirmación el humorista responde: «El que no haya derecha ni izquierda, no significa que no haya arriba y abajo»; «los que tienen y los que no tienen», diría Cervantes.

A nivel de movimiento social en América Latina, muchos siguen escépticos a estos cambios de gobiernos, porque dicen que sin una visión política clara cualquiera de estos gobiernos alternativos corre el riesgo de resbalar, tanto para el democratismo caótico como para el autoritarismo populista. Además, la sabiduría popular



Desde 2008 estamos trabajando el tema de la constitución de las Mesas Nacionales del CLAI, como un intento de priorizar en el CLAI los reclamos de las iglesias y organismos ecuménicos. Esto incluye la pregunta acerca del sentido del ecumenismo.

recomienda no acercarse demasiado al santo, para que no te queme y tampoco alejarse demasiado para que no te alumbre. En lenguaje teológico eso significa mantener la diferenciación entre Iglesia y Estado. La mejor manera de colaborar con los cambios no es atribuirles un carácter mesiánico, sino mantenernos en una perspectiva profética de la denuncia y del anuncio y dedicarnos a nuestro trabajo para el fortalecimiento de la sociedad civil animando el trabajo en redes con foros sociales, acogida de emigrantes, medios de comunicación alternativos, etc. Trabajar en redes significa hacerlo de un modo horizontal pero coordinado, crecer desde abajo y de modo descentralizado, alimentar la autogestión y la acción directa. Éste es un desafío que nos toca aprender en el CLAI.

### Un cambio de visión y metodología en el CLAI

Desde 2008 estamos trabajando el tema de la constitución de las Mesas Nacionales del CLAI, como un intento de priorizar en el CLAI los reclamos de las iglesias y organismos ecuménicos. Esto incluye la pregunta acerca del sentido del ecumenismo. Creemos que debemos trabajar esa pregunta dándonos primero un baño de realidad, poniendo nuestros ojos sobre los problemas e inquietudes de la gente. Analizando las realidades nacionales y regionales tendremos condiciones de trabajar la pregunta sobre el sentido del ecumenismo.

La novedad de las Mesas Nacionales es una propuesta de organización de base en el CLAI. Con ello se quiere dar voz a las iglesias y a los procesos nacionales. Pero, en esta época de la globalización, ¿tienen viabilidad las organizaciones de base? ¿Tienen siquiera sentido?

Desde la lógica política dominante, los pueblos están abajo precisamente porque no son capaces de organizarse, porque eso no entra siquiera en su horizonte. Desde esta lógica algunos del pueblo son capaces de salir de él y hay que estimularlos a que lo hagan, pero la masa, al carecer de cualificación hasta el punto de no ser capaces de adquirirla, tiene la suerte que merece. Si no es productiva, es justo que carezca de elementos para vivir. No aporta a la sociedad, luego tampoco recibe de ella. Dentro de esta lógica no hay por qué invertir sino lo mínimo en el pueblo porque la inversión no es productiva, es a fondo perdido. Y como los recursos son escasos, es mejor emplearlos donde se multipliquen.

Esta distinción responde a una concepción de trabajo. Para los griegos, tal como lo teorizó tardíamente Aristóteles, el ser humano se define como animal racional y como animal político. Esta equivalencia se explica en el sentido de que esa racionalidad, que está en potencia en todos los que verdaderamente son seres humanos, sólo se actualiza plenamente en la polis, es decir en el ejercicio pleno de los derechos y deberes ciudadanos. Aristóteles insiste en que hay una porción considerable de seres humanos que por naturaleza no son aptos para tomar su vida en sus manos de un modo responsable, es decir conforme a derecho. Estas personas serían los siervos por naturaleza: sólo podrán vivir humanamente tutelados por quienes son realmente humanos. Pero hay otros que, teniendo capacidad para llegar a una civilidad

plena, no la ejercitan porque en su medio no se da esa existencia adulta y así no han sido educados en ella. Éstos son los bárbaros, que, estando bajo la guía temporal de conductores civilizados, pueden llegar a una existencia personal y social plenamente humana. Es con ellos que se debe hacer un trabajo de formación de liderazgo.

### Los nuevos caminos del CLAI

A diferencia de la lógica aristotélica, lo que estamos proponiendo en esta nueva administración del CLAI es que ya no haya ilustrados sino agentes pastorales. Dentro de la nueva visión y metodología del CLAI, el rol del secretario general, de los secretarios regionales, de los coordinadores continentales de programas y los referentes nacionales debe ser de agentes pastorales.

Por eso, lo primero que es imprescindible a todo agente pastoral es que dé lugar. Las iglesias y organismos nacionales (Mesa Nacional) tienen que ser agentes y no sólo destinatarios. No es que el agente pastoral no tenga que proponer nada ni gerenciar nada. Tiene que proponer lo suyo, que traer las orientaciones y desafíos desde la Junta Directiva del CLAI, pero a pequeñas dosis, de manera que no cope todo el tiempo disponible y no habitúe a la Mesa Nacional a no pensar ni decidir ni llevar las cosas porque se espera que él (el secretario) sea el que proponga, discierna, explique y se responsabilice.

El agente de pastoral debe tener la sensibilidad pedagógica para respetar el ritmo de la gente. Esto es lo decisivo. No es pedagógico que se planteen muchas tareas a la vez. Lo que se plantea debe desarrollarse lentamente, normalmente a través de varias sesiones si es necesario. Es muy importante considerar la cultura popular en este aspecto.

Así pues, es el agente pastoral el que debe hacer la propuesta a las Mesas Nacionales del camino participativo que estamos buscando en el CLAI. Pero también hay que recalcar que él no tiene más que la propuesta.

El CLAI es una creación histórica contemporánea; sólo tiene una serie de intuiciones y en el mejor de los casos alguna experiencia personal y alguna referencia circunstanciada de otras organizaciones. Esto significa que la propuesta del agente pastoral tiene que ser realmente abierta. Cómo vaya a cuajar una propuesta más participativa en cada país es cuestión de ensayo y error. Y aquí es donde el agente pastoral tiene por un lado que proponer con la mayor claridad posible, pero por el otro debe dar lugar

## Dentro de la nueva visión y metodología del CLAI, el rol del secretario general, de los secretarios regionales, de los coordinadores continentales de programas y los referentes nacionales debe ser de agentes pastorales.

para que sea la Mesa Nacional la que discierna el camino que se va transitando. Porque es ella la que experimenta si el proceso les ayuda a crecer en humanidad según el paradigma de Jesús.

El ensayo y error incluye propuestas y gerencia, animación y evaluación. Para la aplicación de esta propuesta creemos que son fundamentales las orientaciones de la evaluación institucional y programática que estamos realizando en el CLAI y que debe concluir en fines de junio 2009. Esa evaluación nos debe ofrecer una lectura acerca de la eficiencia y del impacto que las actividades y la propuesta del CLAI ha dejado en las iglesias y organismos miembros. Pero también nos ofrecerá instrumentos de cómo planificar, monitorear y evaluar el trabajo futuro.

### Conclusiones

En el desamparo en que se encuentra la humanidad actual se hace urgente rescatar el sentido libertador de la utopía. En verdad, vivimos en el ojo de una crisis de civilización de proporciones planetarias. Toda crisis ofrece oportunidades de transformación y riesgos de fracaso. En la crisis, se mezclan miedo y esperanza. Necesitamos esperanza, la cual se expresa en el lenguaje de las utopías. Éstas, por su naturaleza, nunca van a realizarse totalmente, pero nos mantienen caminando. Bien dijo el irlandés Oscar Wilde: «Un mapa del mundo que no incluya la utopía no es digno de ser observado, pues ignora el único territorio en el que la humanidad siempre atraca, partiendo enseguida hacia otra tierra aún mejor».

En estas tierras latinoamericanas hemos aprendido que la utopía no se opone a la realidad, más bien pertenece a ella, porque ésta no está hecha solamente de aquello que es, sino de lo que todavía es potencial y que un día puede ser. La utopía nace de este trasfondo de virtualidades presentes en la historia y en cada persona. En Brasil vivió un poeta llamado Mario Quintana que observó acertadamente la vida y las crisis diciendo: «Si las cosas son inalcanzables... ¡oye! / No es motivo para no quererlas / ¡Qué tristes los caminos si no fuera / la mágica presencia de las estrellas!» **SV**

El Rev. Nilton Giese es pastor luterano brasileño. Actualmente se desempeña como Secretario General del CLAI.

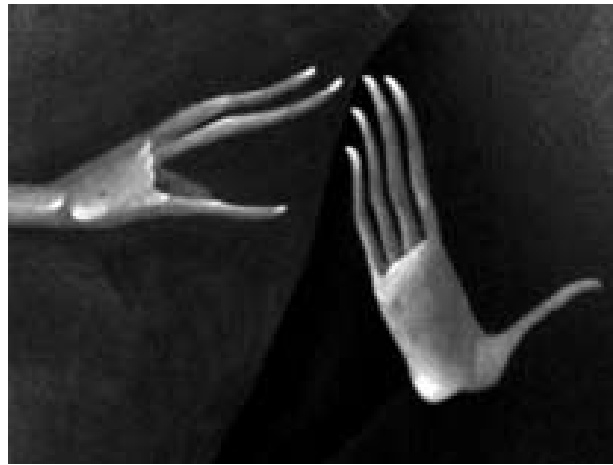


# Iglesia

## espacio de comunión, fraternidad y diálogo para tiempos polarizados

Las iglesias del Nuevo Testamento saben de “tiempos polarizados”. Las iglesias del Nuevo Testamento saben también de “posiciones contrarias”. En realidad ni las polarizaciones ni los contrarios han de vivirse negativamente, sino como ocasión de desarrollo y profundización de la unidad. Según la ley física de la electrostática (Ley de Charles Coulomb, 1785) “los polos opuestos de atraen”. O sea, hay una constante de proporcionalidad. Si dos cargas son de signo contrario —una positiva y otra negativa— la fuerza tiende a unirlos (atracción).

Del mismo modo, la dialéctica de la “coincidencia de contrarios” (*coincidentia oppositorum*) como la superación de los extremismos, nos advierte la posibilidad de vivir las diferencias no como conflicto sino como ocasión de llevar a la unidad pero sin perder la identidad. He aquí la importancia no solo de la dialéctica, sino del diálogo.



Las iglesias del Nuevo Testamento saben de “tiempos polarizados y posiciones contrarias” no sólo en lo exterior sino también en lo interior de ellas mismas. Pero también, como herederas del movimiento abierto y diverso de Jesús de Nazaret, las iglesias del Nuevo Testamento saben de comunión, fraternidad y diálogo. Por lo tanto, se trata de volver al movi-

miento de Jesús.

Primero, queremos reencontrar aquellas marcas evangélicas de comunión, fraternidad y diálogo que caracterizan el movimiento de Jesús.

Segundo, queremos interrogarnos sobre qué contribuye y qué daña a la unidad de la iglesia.

No podemos decirlo todo sobre la iglesia, pero me interesa abordar lo esencial. Por eso, hago estas dos observaciones:

a) Las cosas que compartiré, son las cosas que creo

Las iglesias del Nuevo Testamento saben de “tiempos polarizados y posiciones contrarias” no sólo en lo exterior sino también en lo interior de ellas mismas. Pero también, como herederas del movimiento abierto y diverso de Jesús de Nazaret, las iglesias del Nuevo Testamento saben de comunión, fraternidad y diálogo.

corresponden a lo que Jesús quería para la iglesia. En una palabra, las cosas que deben permanecer en la iglesia para que esta sea verdaderamente iglesia.

b) Las cosas que compartiré, son las cosas que creo corresponden también a lo más original que de la tradición protestante quería. Las cosas que deben permanecer en la iglesia de la Reforma, para que esta sea verdaderamente reformada y reformándose. Las cosas que deben permanecer en la iglesia de la Catolicidad, para que esta sea verdaderamente católica y catolizándose.

## I. Significado de “iglesia”

Ya lo sabemos, pero la ocasión merece recordarlo. La palabra “iglesia” viene del griego *ekklesia*, lo cual en la antigüedad designaba “la asamblea plenaria de los ciudadanos de la polis” (la ciudad). Aunque sabemos que en el mundo griego antiguo habían ciudadanos libre y esclavos, llama la atención que los primeros cristianos usaran esta palabra para designarse a sí mismos en cuanto a comunidad reunida, asamblea esencialmente democrática y participativa.

La versión griega del Antiguo testamento, conocida como los LXX, utilizó esta palabra significando “la asamblea general del pueblo reunido” o simplemente “la comunidad popular”. Ahora bien, en el sentido religioso que traduce el término hebreo *qahal* para el griego *ekklesia*, remite al significado de “pueblo de Dios” o “asamblea de Dios”.

En conclusión: “iglesia” nos remite por lo menos a dos ideas. En primer lugar, la idea nueva testamentaria de “pueblo de Dios” congregado por Cristo; y en segundo lugar, la idea de asamblea o comunidad popular participativa y democrática. Lo primero apunta hacia su configuración interna o invisible: la experiencia del acontecimiento salvífico en Cristo. Lo segundo apunta hacia su configuración externa o visible: el hecho comunitario.

## II. La comunidad de Jesús: semilla de la iglesia

¿Por qué mucha gente quiere y se interesa saber sobre Jesús y el evangelio, pero no quiere saber nada de la iglesia? ¿Por qué para muchas personas justamente la iglesia es un obstáculo para el seguimiento de Jesucristo? ¿Coinciden nuestras ideas o teologías sobre la Iglesia con lo que se nos presenta en los evangelios?

Me parece que cuando hay “tiempo polarizados”, “posiciones encontradas”, “antagonismos” que se colocan en los extremos (unos en “pro”, y otros “en contra”) y las iglesias se encuentran impactadas por estas dinámicas sociales, es tiempo de comenzar el diálogo con esta interrogación: ¿qué nos dicen los evangelios acerca de lo que debería ser la iglesia?

### I. LA IGLESIA ES UNA COMUNIDAD

Jesús de Nazaret prácticamente nunca no utilizó la palabra “iglesia”. No hay una llamada programática a la fundación de una iglesia. Jesús no proclamó una iglesia ni a sí mismo, más bien proclamó el reinado de Dios.

Sin embargo, hay en los evangelios un hecho fundamental: Jesús formó en torno de sí un grupo, una comuni-



“Iglesia” nos remite por lo menos a dos ideas. En primer lugar, la idea nueva testamentaria de “pueblo de Dios” congregado por Cristo; y en segundo lugar, la idea de asamblea o comunidad popular participativa y democrática.

dad de seguidores. Como dice Joachim Jeremías: “Vamos a encarecerlo con todo vigor: el sentido único de toda la actividad de Jesús es el de congregar al pueblo escatológico de Dios” (Jeremías, J. *Teología del Nuevo Testamento I*, Sígueme, Salamanca, 1974, p. 201). Inclusive, no hay que olvidar que el autor responsable de los relatos evangélicos fue, la comunidad cristiana (postpascual). Si las comunidades cristianas (iglesias) conservaron y seleccionaron estos relatos y palabras sobre la vida de Jesús, se debe sin dudas a que aquella comunidad de seguidores fue entendida como modelo o ejemplo de lo que debería ser la iglesia, o el nuevo pueblo de Dios.

Entonces, para saber cómo debe ser y actuar en el mundo, las iglesias han de recurrir una y otra vez a aquel modelo. Toda renovación, cambio, diálogo presente o futuro, resolución de conflictos y unidad en la diferencia, será más auténtica en la medida en que sea una puesta en práctica de aquella vida comunitaria que Jesús formó en

Es bueno recordar que esos los líderes en la comunidad de Jesús no son ni anteriores (no están antes de la comunidad), ni exteriores (no están fuera de la comunidad) ni superiores (no están por encima de la comunidad). El liderazgo en la comunidad de Jesús es plural y servicial, surge de la comunidad y al servicio de la comunidad.

torno de sí. La comunidad de Jesús el Mesías, es modelo y ejemplo de lo que es ser pueblo de Dios.

Tal como aparece en los evangelios se trata de un grupo amplio, no solamente limitado a los doce (Mateo 8:21; 27:57; Marcos 4:10; 10:32); se habla de setenta enviados por Jesús (Lucas 10:1,17); un grupo abundante (Lucas 6:17; 19:37; Juan 6:60). Había varones y había mujeres. Los doce ejercían el liderazgo. Sin embargo, es bueno recordar que esos los líderes en la comunidad de Jesús no son ni anteriores (no están antes de la comunidad), ni exteriores (no están fuera de la comunidad) ni superiores (no están por encima de la comunidad). El liderazgo en la comunidad de Jesús es plural y servicial, surge de la comunidad y al servicio de la comunidad.

## 2. LA IGLESIA ES UNA COMUNIDAD “CRISTIANA”

Aunque la iglesia no fuera fundada por Jesús, apela a él desde sus orígenes. Su fundamento era sencillamente la profesión de fe en que Jesús era el Mesías, el Cristo. Ser “cristiano o cristiana” tiene este significado que se deriva de Cristo se debe pues, llamar cristiano a todo lo que tiene una relación expresa, decisiva y de semejanza con ese Cristo. Esto es un desafío para el individuo, como también para los partidos políticos e incluso las iglesias que se llaman “cristianos”, “cristianas”.

De modo que, “cristiano” no es toda persona de buena fe y buena voluntad, porque buena fe y buena voluntad existen fuera del cristianismo. Igualmente “iglesia cristiana” no es cualquier grupo de personas bien intencionadas que se esfuerzan por su salvación y vida honesta. Vida honesta y salvación también pueden existir en grupos fuera de la iglesia; ya que Dios es mayor que la iglesia.

Se puede llamar “cristiana” a aquella comunidad humana para la cual Cristo es decisivo. Esto nos coloca la cuestión difícil: ¿en qué Cristo se piensa? ¿Qué Cristo es decisivo para la iglesia? ¿Quién era Jesucristo? Más de

dos siglos de intensas investigaciones nos ofrecen material y certezas suficientes, para destacar —no una biografía— más el perfil inconfundible de Jesucristo. Aquí no podemos abundar en esto y ya hay muchos materiales al respecto. Sin embargo, queremos mencionar algunos rasgos que deben importar a la iglesia que quiere llamarse “cristiana”.

¿Acaso sería Jesús un hombre del status quo?

Había en Jerusalén un establishment religioso-político, que causaba la opresión socio-económica y religiosa del pueblo. Sin embargo, Jesús no fue un sacerdote. Era por así decir, un laico. No era una teólogo profesional. No elaboro grandes teorías. Más bien, apenas predicaba el reinado de Dios por venir, no de modo científico sino con palabras simples, con historias, comparaciones, parábolas.

¿Acaso sería Jesús un revolucionario violento?

Había el partido revolucionario de los zelotes o “celosos” como eran llamados. Algunos de sus seguidores provenían de ese grupo. Sin embargo, Jesús no fue un político ni un revolucionario social. No realizó una reforma agraria como pudo suceder en Jerusalén después de su muerte, tampoco mandó quemar los títulos de la deuda en los archivos de Jerusalén u organizó un levan-





tamiento contra las fuerzas romanas dominantes. Si todo esto hubiera hecho, quizás ya habría sido olvidado. Más bien, predicó la no-violencia.

**¿Acaso sería Jesús un asceta religioso?**

Tampoco. Aunque se retiraba en ocasión, no se retiró del mundo, ni se aisló, ni envió a nadie a buscar la perfección retirado del mundo en las cuevas del Mar Muerto o ascetas del desierto.

**¿Acaso sería Jesús un piadoso moralista?**

Jesús no estaba empeñado en una reforma moral ni siquiera en torno a la Ley judaica. Nunca enseñó técnicas de piedad ni tenía inclinación por la casuística moral o jurídica. Para eso existían los fariseos que eran mejores que la fama que él tenía.

Parece que Jesús escapa a las categorizaciones de su época, y tal vez también a los encuadramientos políticos, sociales o religiosos de nuestra época. Es provocador tanto de la derecha cuanto de la izquierda. Estaba más cerca de Dios que los sacerdotes, y a la vez era más libre con relación al mundo que los ascetas. Tenía más moral que los moralistas y era más profundamente revolucionario que los revolucionarios.

**Entonces, ¿qué defendió? ¿Qué quería?**

Él quería el “reinado de Dios”, la intención divina para este mundo. “Venga tu Reinado, sea hecha Tu voluntad”. ¡He aquí el deseo que habitaba en Jesús! Regionalizar ese reinado o ese deseo, esa aspiración mediante una ideología o mediante acciones concretas, fue siempre la tentación que enfrentaba Jesús. O sea, imponer su proyecto y su programa para todos y todo (Mateo 4:1-11). Tal cosa hubiera significado pervertir el sentido original, universal y abierto del reinado divino. No es por este poder como dominación que vendrá el reinado de Dios. Poder como dominación es diabólico para Jesús (= *diabolos*, el que acusa, el que divide).

Parece que Jesús escapa a las categorizaciones de su época, y tal vez también a los encuadramientos políticos, sociales o religiosos de nuestra época. Es provocador tanto de la derecha cuanto de la izquierda. Estaba más cerca de Dios que los sacerdotes, y a la vez era más libre con relación al mundo que los ascetas.



Sin embargo, la insistencia universal del reinado divino, no llevó a Jesús a separarse o aguardar pasivamente un futuro fulgurante y mejor. Por lo contrario, aquel fin absoluto —el Reinado de Dios— es mediatizado en el presente por gestos concretos y anticipado por comportamientos y actitudes sorprendentes. Veamos:

**Jesús relativizó la autosuficiencia humana**

Las absolutizaciones de lo relativo (personas, ideas, proyectos, símbolos, programas, instituciones, etc.) siempre esclavizan el ser humano. Tornar lo relativo en absoluto es fuente de sufrimiento y desilusión.

Para Jesús los criterios de salvación ya no pasan por el ámbito del culto, sino por amor al prójimo. Más importante que la tradición religiosa-nacional del sábado, es el ser humano, mucho más el ser humano en necesidad (Marcos 2:23-26). El humano vale más que todas las cosas (Mateo 6:26). Es más importante y decisivo que el servicio del culto (Lucas 10:30-37) o el sacrificio (Mateo 5:23-24). Relativiza el templo y el ceremonial, porque el servicio y la reconciliación vienen antes que la liturgia. Siempre que Jesús hablaba del amor a Dios, hablaba simultáneamente del amor al prójimo (Marcos 12:31-33; Mateo 22:36-39). E inclusive, el amor al prójimo y no a Dios, es considerado como criterio de salvación (Mateo 25:31-46). Hay una unidad entre el amor a Dios y el amor al prójimo, y prójimo en necesidad (I Juan 4:19-20). Con todo esto Jesús des-absolutiza las formas culticas, legales o religiosas. Incluso, relativizó el poder de los Cesares negándole cualquier divinización o pretensión de ultimidad (Mateo 22:21 y Juan 19:11).

### Una nueva solidaridad humana

La salvación no apenas se queda en la crítica o relativización de las leyes y formas culticas o pretendidamente sagradas. También encarna un nuevo tipo de solidaridad humana. La sociedad de Jesús era tremendamente estructurada y excluyente; discriminaciones sociales entre puros e impuros, prójimos y no prójimos, judíos y paganos; hombres y mujeres y niños. El pueblo simple vivía aterrorizado por no poder vivir a la altura de las interpretaciones legales de la Ley. Los que saben la Ley —dueños del saber de Dios— se distanciaban del pueblo, los discriminaban y difamaban como pecadores. Jesús se solidariza con los/as oprimidos. Toma partido por los débiles. Para escándalo de los ortodoxos y devotos se solidariza con los pobres, desgraciados e infelices, invitando a los herejes cismáticos o practicantes de otras creencias (samaritanos); a las personas sin moral o explotados sexualmente (adúlteras y prostitutas); a los políticamente comprometidos (cobradores y colaboradores del impuesto enemigo); a los barridos y despreciados de la sociedad (leprosos, enfermos, miserables); a los más indefensos (mujeres y niños). Y sobre todo se solidariza con el pueblo simple que no percibe muy bien la realidad. Para Jesús nadie está fuera de la salvación divina, pues Dios ama incluso a los ingratos y malos (Lucas 6:35) y su tarea consiste en buscar y salvar lo que se ha perdido, extraviado, enajenado (Lucas 19:10). Próximo no es la persona de la misma raza, ni de la misma fe, ni del mismo partido, ni de la misma familia, sino cada uno, cada una a quien nos aproximamos redentoramente, poco importa su ideología política o su confesión religiosa (Lucas 10:30-37).

Esta nueva solidaridad comienza a experimentarse en

Esta nueva solidaridad comienza a experimentarse en la comunidad de discípulos, aquí sin discriminaciones de ningún tipo los antiguos enemigos pueden reconciliarse. Este es el testimonio del apóstol Pablo, y este es el llamado misional de la iglesia: “Cristo es nuestra paz. Él ha destruido el muro de separación, el odio, las hostilidades, y de los dos pueblos ha hecho un solo... e hizo la paz”.

la comunidad de discípulos, aquí sin discriminaciones de ningún tipo los antiguos enemigos pueden reconciliarse. Este es el testimonio del apóstol Pablo, y este es el llamado misional de la iglesia: “Cristo es nuestra paz. Él ha destruido el muro de separación, el odio, las hostilidades, y de los dos pueblos ha hecho un solo... e hizo la paz” (Efesios 2:14).



### Respeto por la libertad del otro

Jesús nunca se situó en una posición tiránica o trascendente. Su argumentación nunca es fanática o autoritaria, sabe escuchar, pregunta, persuade y hace pensar. No tiene una soberbia distancia del drama humano, llora la muerte de amigos, se duele con el dolor ajeno, le entristece la incompreensión de los suyos, comparte la alegría, renuncia a la violencia para la consecución de sus objetivos. Persuade e invita a la conversión, la autodefinición y la transformación. Renuncia al tener (= acaparar), al poder (= dominar) al subir (= fama). Más bien, optó e invitó al compartir, al servir, a descender.

A la misma vez, respetando la libertad del otro no claudicó de sus valores más esenciales. Prefirió morir libremente que renunciar a la verdad, a la justicia, a la bondad.

### La experiencia de Dios Padre-Madre

El fundamento y la fuerza de su denuncia y anuncio, estaba en la experiencia

de Dios. La experiencia de Dios para Jesús no estaba más en el Dios de la Ley, ni del Templo que discrimina. Más bien, en el Dios Padre-Madre de toda bondad, para con los justos y los injustos, y que toma partido por los pobres. El Dios que espera al hijo perdido, que deja las 99 ovejas y va a buscar la oveja perdida, que se alegra por la conversión de un pecador y no tanto por la salvación de muchos justos. El Dios de Jesús, hace salir el sol sobre buenos y malos, los seres humanos —y especialmente los necesitados—, son más importantes y están por encima de la Ley.

En nombre de este Dios de justicia, denunció:

- a quienes inventan rigurosas tradiciones religiosas, Jesús desenmascara la perversión y la manipulación de Dios (ver Marcos 7:1-13);
- a opresores y poderosos de todo tipo (económica, religiosa y políticamente), Jesús los denuncia porque rechazan a Dios y sirven a los ídolos (Mateo 6:24);
- Jesús repitió lo esencial de los grandes profetas de Israel: Misericordia quiero, y no sacrificios; habló en parábolas de las desigualdades sociales y económicas (“Había un rico Epoulon y un pobre llamado Lázaro...”); en el Templo expulsó a los mercaderes y comerciantes que obran el mal y los desenmascara llamándoles “ladrones y asesinos...”

En nombre de este Dios de bondad, anunció:

- una buena noticia de liberación para los pobres y oprimidos (Lucas 4:18-19, 20-21);
- cuando expulsó demonios y sana a los enfermos, lo acusaron de hacerlo en nombre del diablo (Marcos 3:22), otras veces dicen —y aun sus hermanos decían— que estaba loco (Juan 10:20);
- cuando acogió a una mujer pública, lo acusaron de farsante e ignorante (Lucas 7:39);
- cuando comió con marginados y participa en las reuniones populares en las plazas, lo acusaron de comilón y bebedor (Mateo 11:19).

La mortalidad de la vida es asumida con toda naturalidad y jovialidad

Jesús asumió y estaban en él todas las limitaciones y sensaciones típicamente humanas: ira, alegría, bondad, tristeza, tentación, amor, pobreza, hambre, sed, compasión, nostalgia, perdón, sacrificio, dolor, muerte, soledad, incertidumbre, esperanza. Vivió la vida como un regalo, como una donación y no como auto-conservación (Marcos 10:42-45). Por eso predicó el perdón de Dios, en vez del castigo. Cuando ya no fue posible



Jesús asumió y estaban en él todas las limitaciones y sensaciones típicamente humanas: ira, alegría, bondad, tristeza, tentación, amor, pobreza, hambre, sed, compasión, nostalgia, perdón, sacrificio, dolor, muerte, soledad, incertidumbre, esperanza.

evadir la realidad del conflicto mortal, lo asumió —y sin contar con ningún apoyo extraordinario y en la más absoluta soledad— sintiéndose abandonado se abandona también como esperando contra toda esperanza. Finalmente, como bien dice Jon Sobrino: “el crucificado es el resucitado”.

Si comparamos al Jesús con todos los partidos o grupos de su época ya mencionados, notamos que no se identifica plenamente con ninguno. Todos aquellos partidos aceptaban la validez y permanencia del sistema judío la monarquía, el sacerdocio, el templo, las instituciones, etc.). Pero la postura de Jesús era más radical. Para Jesús la solución a la injusticia no vendrá nunca ni por la inactividad ni por la mera reforma gradual o violenta de las instituciones vigentes. La raíz de los males de

Jesús inició una colectividad humana diferente. Diferente del espíritu religioso que explotaba a la gente con el legalismo religioso y la piedad hipócrita. Diferente del espíritu político que colaboraba con el sistema y se dejaba seducir por el afán de tener, el ansia de poder y el deseo de subir (prestigio) de la sociedad.

la humanidad está en la lógica que esas mismas instituciones han creado y perpetúan: el afán de dinero, la sed de poder y el deseo de prestigio (tener, poder y subir). Estos falsos valores promueven el odio y las violencias entre los seres humanos. Jesús se proponía fundar una nueva comunidad humana donde se pueda ser libre y feliz (Mateo 5:3-10). Pero para ello había que renunciar a esos tres falsos valores y asumir un nuevo estilo de vivir: no acaparar sino compartir lo que se tiene y se puede; no dominar sino servicio humilde y voluntario; no encumbrarse sino igualdad. En otras palabras: en vez de rivalidad, odio y violencia, hermandad, amor y vida.

### 3. LA IGLESIA ES UNA COMUNIDAD DE PERSONAS DIVERSAS CON UNA UNIDAD EN COMÚN

La iglesia es una comunidad abierta y diversa

Jesús llamó a un grupo de personas, humildes, trabajadores, pecadores y pescadores. También llamó a recaudadores de impuesto o colaboradores del sistema de opresión. Los enemigos podían ahora reconciliarse. No los llamó para vivir para sí mismos y aislarse. Jesús no formó un grupo cerrado, sino una comunidad abierta, con una misión de crecer, atrayendo y transformando las vidas de personas a una nueva manera de vivir. Quiero recalcar que les llamó a predicar el evangelio, la buena noticia. Pero esto no es recitar doctrinas, memorizar creencias, dar discursos. Más bien, es por el modo sencillo y transparente de vivir que invita sin engaños ni presiones a la personas. San Francisco de Asís decía algo parecido: "Predica el evangelio en todo lugar, y algunas veces, usa las palabras".

Se trata de un grupo de personas muy diversas, de diversas clases sociales y trabajos. Son los pecadores los que escuchan y siguen a Jesús. Es una comunidad llamada a la experiencia de vivir un estilo de vida diferente pues se les llama a transfigurar o transformar el afán de

ser ricos, los honores y poderes, por la alegría de compartir la vida y servir humilde y alegremente confiados en que no habrá ansias de tomar ventajas egoístas.

La iglesia es una comunidad diferente

Jesús llamó a un grupo para vivir una vida diferente. Por eso su mensaje fue una nueva y buena noticia, especialmente para todos los oprimidos, abatidos y cansados aun por el peso de una religión que nos les liberaba sino que les condenaba, que no les hacía felices sino apagados, aplacados por el peso de doctrinas opresoras de la libertad. Jesús inició una colectividad humana diferente. Diferente del espíritu religioso que explotaba a la gente con el legalismo religioso y la piedad hipócrita. Diferente del espíritu político que colaboraba con el sistema y se dejaba seducir por el afán de tener, el ansia de poder y el deseo de subir (prestigio) de la sociedad. Estas tres ambiciones expanden las violencias entre las personas y los pueblos. Jesús sabía esto.

### 4. LA IGLESIA ES UNA COMUNIDAD BIENAVENTURADA

Para fundar ese tipo de comunidades (ekklesia) no debe usarse la violencia, ni coacción ni coerción. La comunidad de la iglesia es voluntaria, y la adhesión ha de suceder por la propia convicción. Por eso, Jesús no fuerza, sino invita: "Bienaventurados..." (Mateo 5:3ss). En ese contexto de hermandad comunitaria, las personas pueden aspirar a ser "felices"; ponerse "en marcha!":

- Mateo 5:3. No basta con ser pobre, sino hay que renunciar además al deseo de ser ricos, (poderosos y prestigiosos) a esa ambición que domina el corazón humano y le lleva a la injusticia y a la separación de Dios (Mateo 6:19-21,24);
- Mateo 5:4. recibirán consuelo porque Dios va a liberarlos;
- Mateo 5:5. heredar la tierra sin necesidad de recurrir a la violencia;
- Mateo 5:6. la sed de justicia comienza a ser satisfecha al interior del grupo, porque se ha renunciado a tomar ventajas personales;
- Mateo 5:7. recibirán ayuda porque se prestan ayuda los unos a los otros;
- Mateo 5:8. Dios estará presente en esos corazones sinceros, limpios de maldad;
- Mateo 5:9. quienes experimentan esa hermandad trabajan por la paz, y se parecen a Dios;
- Mateo 5:10. la persecución se percibe no como fracaso sino como el "sí" de Dios a ese camino, a esa Verdad.

Esta comunidad no vive para sí misma ni aislada del mundo. Más bien es sal, luz, levadura y semilla para la redención del mundo. Como bien, lo indican estas metáforas, un factor de cambio en la sociedad, pues Dios no es indiferente al esfuerzo por liberar del hambre y la opresión. Sea cual sea el destino, finalmente el verdugo no triunfa sobre su víctima. Es la promesa de la resurrección y recomienzo: "Id a encontrarlo a Galilea" (Marcos 16:5-7).

## 5. LA IGLESIA ES UNA COMUNIDAD CON LA GRACIA DEL ESPÍRITU

Reconozcamos que para iniciar la formación de la comunidad, Jesús mismo fue transformándose por la acción Espíritu en él. Cuenta el evangelio que “el Espíritu le condujo al desierto” (Mateo 4:1). Desierto es símbolo bíblico de pasaje, pascua, de pasar, de transitar, de peregrinar, de ir más allá. El Espíritu le llevó a un estado de pascua, de pasaje, de transitoriedad. Fue probado y sintió hambre (no sólo de pan...); fue probado y sintió tentación (no tentarás...); fue probado pero fue también convirtiéndose (a Dios sólo servirás...). Así también será para todo aquel o aquella que quiera ser auténticamente cristiano. Así también será para la comunidad que tome en serio el evangelio. Así también será para todo aquel o aquella a quien el Espíritu llame a una misión. No hay comunión sin previa conversión o reconversión. No hay comunión ni conmigo mismo, ni con los demás ni con Dios sin conversión. “Os es necesario nacer otra vez... Recibid el Espíritu”, dice el Cristo.

### De la conversión a la comunión

La iglesia no es ley. No es obligatoria ni por coacción o por deber. La iglesia es evangelio, por eso es voluntaria y es por gracia divina. Seguir la manera de vivir de Jesús no es algo que podemos hacer por nosotros solos, por fuerza de la voluntad y del deseo. Este querer “ser espirituales”, es más una arrogancia que la verdadera búsqueda del Espíritu. Ser espiritual no es buscar, buscar, sino más bien dejarse encontrar, tornarse encontradizo, sin máscaras sin autoengaños, allí donde estamos, así como somos. Necesitamos un cambio interior que el evangelio de Juan llama “nacer de nuevo”. Hay que dejarse encontrar y recibir el Espíritu. “Que mi ego mengüe” —decía Juan el Bautista— “para que el Cristo crezca”. “No más mi yo” —decía Pablo— “sino el Cristo en mí”.

Es por el Espíritu, es por la fuerza divina, que se puede ser capaz de vivir a la manera de Jesús. El egoísmo humano es tan fuerte, que a menos que el Espíritu divino nos transforme, no es posible el verdadero amor, ni la auténtica solidaridad, ni la genuina compasión, ni la necesaria paz. Cómo amaré al otro, si no sé amar ni mi alma ni mi cuerpo ni al Espíritu en mí? Cómo voy a pacificar, si yo no estoy pacificado? “Os es necesario nacer de otra vez”, dice Jesús. “Recibid el Espíritu”, dice Jesús. La iglesia es una comunidad con esta gracia, nacida del y por el Espíritu.

Por eso, la comunidad de hermanos y hermanas tiene esas características: amor de hermanos, alegría, la paz, la tolerancia, el agrado, la generosidad, la lealtad, la sencillez y del dominio propio (Gálatas 5:22-23). Ya no hay privilegios ni de raza, ni de nación, ni de clase o sexo (Gálatas 3:28, I Corintios 12:13). Las barreras que dividían han caído (Efesios 2:14-15); todos son últimos y todos son primero (Mateo 19:30) y todos son hermanos y hermanas (Mateo 23:8-10). Es el grupo de la completa alegría (Juan 15:11; 16:24); cada uno ayuda con las cargas de los demás (Gálatas 6:2); los dones están al servicio de todos y todas (Romanos 12:3-8) y autoridad significa servir a las mesas y mayor servicio (Lucas 22:26-27). Son todos hermanos y hermanas, porque hay un sólo Padre-Madre. Son todos y todas discípulos, porque hay un sólo Maestro. El perdón es frecuente y es continuo, porque todos se saben pecadores y capaces también de pecar, por eso que no arrojan la primera piedra y en eso siguen a Jesús el Cristo, que decía “yo no condeno a nadie” (Juan 8:15).

Seguramente estas palabras nos producen un desconcierto. Y volvemos a recordar que “en la vida real las cosas son de otra manera”. Lejos de ser una ilusión, las palabras evangélicas nos recuerdan con esperanza que en todo Jesús es el camino (Juan 14:6). Sabemos muy bien que los bajos instintos pueden reaparecer, las rivalidades y partidismos vuelven a aparecer. El egoísmo emerge cuando menos se espera, legitimado incluso por palabras y posturas religiosas. Donde emerge la luz se revelan también las sombras. Sin embargo, cuando eso acontece la comunidad no tiene más antídoto que el Espíritu de Dios (Gálatas 5:16), el cual también nos recuerda e interpreta las palabras de Jesús (Juan 14:26). Cuando esto suceda, la comunidad recordará las palabras del evangelio: “Orad sin cesar... pero recordad que no todo el que dice ‘Señor’, sino que practicad la voluntad de mi Padre...por eso, amaos los unos a los otros, como yo os he amado”.

### De la comunión a la salvación

La comunidad no vive ni ama para sí misma. Como su Señor, es muriendo cuando rescita. Como la semilla, es disolviéndose en la tierra cuando germina. Como el amor, crece mientras se ofrece. No impone las propias ideas, sino testimonia e irradia la felicidad



de haber hallado un tesoro mayor, la perla por la que todos anhelan y por la cual la humanidad suspira (Mateo 13:44-46).

La comunidad es testimonial. Aunque no tenga o dependa de una junta de misión, vive con la misión de revelar el reinado, la intención divina. Por eso:

- *Ha de ser visible.*  
No importa el lugar o la geografía (la gran ciudad o la montaña). No importa el número o la cantidad de gente (15 ó 1.000) sólo bastan dos o tres reunidos y en acuerdo, y allí hay una Presencia entre y con ellos (donde estén dos o tres, allí estoy yo, dice el Señor). Es tan visible esa comunidad, que los demás dicen: mirad como se aman. Por eso, es visible.
- *Ha de tener compasión ante el dolor y la injusticia.*  
No pasa de largo ante el dolor. La compasión y la misericordia guían la comunidad, y como su Señor prohíbe publicar o hacer prosélitos y propaganda con su bondad. Siempre dispuesta a mejorar la situación, la comunidad apoya todas las iniciativas humanas que ya existen por el bien y la bondad. Por eso, tiene compasión ante el dolor y la injusticia.
- *Ha de optar por el pan y por la paz.*  
Es caritativa, misericordiosa pero no ingenua. Por eso, da pan a quienes tienen hambre, pero también cuestiona al mundo del porqué hay quienes tienen hambre. Busca la paz y la sigue. Pues sabe que la victoria sólo conduce a la victoria, pero no a la paz. Sabe que la guerra nunca es justa y nunca es santa. Sabe con la sabiduría de la India: Aquel que vence, engendra odio, y aquel que es vencido, sufre. Pero con serenidad y alegría se vive, si se superan la victoria y la derrota (Dhammapāda XV, 5). Reza con la oración árabe: “La única victoria que perdura, es aquélla que no deja ningún derrotado”. Recuerda con el filósofo Platón: “Sólo los muertos ven el final de la guerra”. Sigue el evangelio: “No sólo no matarás, también os digo amaos los unos a los otros”. Ruega con el poverello de Asís: “Señor, hazme un instrumento de tu paz”.

la iglesia no sigue la paranoia de conquistar todo, de iluminarlo todo, de leudarlo todo ni se resiste a transformarse (...) Porque la iglesia sabe que ella no es absoluta, sino relativa. Sabe que evangelizar no es cristianizar, sino ayudar al nacimiento de una nueva humanidad.

Quiere el desarme de todas las armas, pero sabe y no ignora que la mayor arma de destrucción masiva, es la miseria y el empobrecimiento de las mayorías. Por eso, opta por el pan y por la paz.

- *Ha de ser tierna y fraterna.*

No restringe la fraternidad a los del grupo, pues sabe que ella es tan sólo una parte de la familia humana. Sabe que en la casa de Dios, hay muchas moradas circundadas y habitas por el Soplo divino. Por eso, su co-misión no es con-vencer sino testimoniar. Según las palabras evangélicas, ella es luz, es sal, es levadura, es semilla. Como la luz es incolora y transparente, sabe que su misión no es encandilar sino alumbrar, y cuando ilumina tocando un cuerpo opaco, resalta los colores que ya están allí en ese cuerpo, en ese lugar. Como la sal, sabe que su misión no es salarlo todo, sino resaltar el sabor que ya existe en ese alimento, en ese lugar. Como la levadura, sabe que su misión no es leudarlo todo, sino apenas un poco para que se manifieste la energía que ya está en la masa, en ese lugar. Como la semilla, sabe que su misión es transformarse y renacer hundiéndose en la tierra para que lo mejor germine, en esa tierra, en ese lugar.

Así entonces, la iglesia no sigue la paranoia de conquistar todo, de iluminarlo todo, salarlo todo, de leudarlo todo ni se resiste a transformarse. Mediante el evangelio, invita a que el budista sea mejor budista, que el hinduista sea mejor hinduista, que el mahometano sea mejor mahometano, que el maya sea mejor maya, que el yanomani sea mejor yanomani, que el yoruba sea mejor yoruba, que el cristiano sea mejor cristiano. Porque la iglesia sabe que ella no es absoluta, sino relativa. Sabe que evangelizar no es cristianizar, sino ayudar al nacimiento de una nueva humanidad (“el que está en Cristo nueva humanidad es”... decía el apóstol). Al fin y al cabo lo que hay que salvar no es la iglesia, ni tampoco el cristianismo, sino la vida, especialmente a partir de los más pequeños. Por eso, es tierna y fraterna.

### III. La actitud fundamental en la comunidad: el servicio a los demás

Hemos visto que la comunidad formada en torno a Jesús, prefigura lo que debe ser la iglesia. Se trata del espíritu que ha de animar y orientar lo que debe ser la iglesia. Las formas pueden y deben cambiar. Pero el espíritu es el mismo. En el Nuevo testamento tenemos una diversidad de modelos y formas de ser iglesia. Sin embargo, podemos encontrar siempre el Espíritu de Cristo —su modo de Ser— que nos remite a aquella experiencia original testimoniada en los evangelios.

En la comunidad de Jesús se seguía una actitud fundamental: el servicio. En Mateo 20:25-28 encontramos una tajante palabra:

“Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen. Más, entre vosotros no será así. Al contrario, el que quiera subir, sea servidor vuestro; y el que quiera ser primero, sea esclavo vuestro. Igual que este Hombre no ha venido a que le sirvan, sino a servir y dar su vida en rescate por todos”.

No olvidemos la palabra de Pablo: “Dios nos encomendó y puso en nuestras manos el servicio de la reconciliación... por Cristo os pido: ¡reconciliaos con Dios!” (2 Corintios 5:18s). Y yo agregó: “Por Cristo os pido: ¡reconciliaos con el hermano!”

Aquí la palabra sobre el servicio se opone a una doble dominación: política y religiosa. Se trata por lo tanto de rechazar, no imitar el estilo y la forma de dominación política, así como tampoco la ambición egoísta de líderes religiosos. Ambas situaciones sucedían en los días de Jesús. Parece haber una “intolerancia” por parte de Jesús hacia cualquier afán de imponerse sobre los demás. Jesús sabe que nada puede hacer tanto en la comunidad como este afán de encumbramiento y dominación de uno sobre otros y otras. En la comunidad del Reino, la alternativa es totalmente lo contrario: colocarse último, ponerse al servicio y tener la actitud de siervo de los demás.

En la comunidad cristiana (*ekklesia*) no puede haber ambiciones egoístas, ni deseo de poder o dominación. Inclusive aunque se trata de poder religioso justificado por razones teológicas. Esto explica la manera sorprendente con que Jesús advierte sobre los títulos honoríficos en la comunidad. Los títulos que conllevan la lógica del honor y la distinción sobre los demás parecen prohibidos en el evangelio: “padre”, “abad”, “papá” (Mateo 23:9); “maestro” (Mateo 23:8); “guía, líder, director” (Mateo 23:10); “señor” o “monseñor” (Lucas 22:25); “excelencia” o “eminencia” (no cuadran con Mateo 20:26-27; Marcos 9:35; Juan 15:13-15).

Al parecer en la comunidad el título que más corresponde es “hermanos, hermanas” (Mateo 23:9: “todos sois hermanos”) y siervos los unos de los otros (Mateo 23:11 “el más grande de vosotros será servidor vuestro”). De esto resulta que en la comunidad cristiana, sin ahogar las dife-

rencias, por encima de todo debe reinar la más absoluta igualdad, pues ni siquiera Jesús se comporta como “Señor” (Juan 13:13) y llama a sus discípulos de “amigos” (Juan 15:15) y “hermanos” (Mateo 28:10; Juan 20:17).

En este sentido hay que entender el pasaje respecto al lavatorio de los pies (Juan 13:1-17) y su mensaje de comunión fraternal y el mandamiento del amor. El acto que Jesús realizó tenía fundamental importancia (Juan 13:1-3). La práctica del amor (mandamiento = ejercicio, práctica) se entiende desde la acción y lección de Jesús al lavarles los pies. Al mandato eucarístico que aparece en los sinópticos (“haced lo mismo en memoria mía”, Lucas 22:19) le corresponde el mandato del servicio: “haced vosotros lo mismo que yo he hecho” (Juan 13:16).

Si lo relacionamos con la eucarística —el acto celebrativo más importante en la comunidad cristiana— tiene que ir necesariamente unido a la actitud de siervo y la puesta en práctica del servicio mutuo. De nada sirve la celebración eucarística si los y las participantes no están efectivamente al servicio los unos de los otros. Pero si hay esa voluntad, esa conciencia de servicio desinteresado y amoroso a los demás, disminuyen las rivalidades, los pleitos, las discordancias. En otras palabras: cuando las polarizaciones de polarizan más y más, la actitud y acciones de servicio allanan el camino hacia la reconciliación.

No olvidemos la palabra de Pablo: “Dios nos encomendó y puso en nuestras manos el servicio de la reconciliación...por Cristo os pido: ¡reconciliaos con Dios!” (2 Corintios 5:18s). Y yo agregó: “Por Cristo os pido: ¡reconciliaos con el hermano!” **SV**

Tony Brun, menonita, especialista en resolución de conflictos.



# Moral y desarrollo: ¿el oficio social de las religiones?

El aporte de las comunidades religiosas  
al logro de los objetivos de desarrollo del milenio



*«Engrandecerás a tu pueblo no elevando los tejados de sus viviendas, sino las almas de sus habitantes».*

*Epicteto*

En el mes de julio de 2008, y con miras a la cumbre del G8 y de otros importantes foros mundiales convocados para esas fechas, el primer ministro británico, Gordon Brown le dirigió una carta al papa Benedicto XVI solicitándole su respaldo para la creación de «una amplia coalición internacional que asegure la realización de los compromisos asumidos en el año 2000 para alcanzar los objetivos del milenio en el año 2015». El ministro acepta que en la actual situación

«no vamos por buen camino para lograr los objetivos de desarrollo del milenio» (ODM) y que no se están «respetando los compromisos asumidos». Brown acude al Papa en tono apremiante reconociendo que «sin una acción concertada (...) los objetivos de desarrollo del milenio se retrasarán en la agenda política y otra generación perderá la oportunidad de mantener las promesas (...) a los países en vías de desarrollo. Al final de su misiva, el primer ministro confirma el compromiso de su gobierno para crear una coalición global que asegure el cumplimiento de las promesas hechas en el año 2000. Brown considera que la participación del líder religioso es crucial en este esfuerzo. Su carta termina diciendo: «Santidad, espero sinceramente que una vez más, en las próximas semanas y en los próximos meses, alce su voz a favor de estos esfuerzos».





La respuesta del Vaticano fue redactada por el cardenal Tarcisio Bertone, secretario de Estado. En ella se recuerdan las palabras de Benedicto XVI en la cumbre de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) pidiendo un esfuerzo para «globalizar las expectativas de solidaridad» y prestar «la debida atención al respeto de la dignidad humana en todas las negociaciones, en todas las decisiones y en el modo de llevarlas a cabo...». En la respuesta se evoca uno de los principios cardinales de las religiones del mundo cual es el de «la generosidad responsable», sin el cual no será posible el logro de los objetivos (ODM).

He citado este intercambio epistolar entre un ministro de Estado y un líder mundial religioso como prueba reciente de la importancia que tienen, o que pueden tener, las comunidades religiosas y sus líderes como actores claves en los procesos de diálogo, incidencia, articulación y concertación que conduzcan al logro de condiciones integrales de vida digna; para el avance del desarrollo humano sostenible. Brown admite que el Papa acierta al decir que «las comunidades de fe son esenciales para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio, porque en muchas partes del mundo son precisamente ellas las que prestan muchos servicios esenciales, particularmente en los campos de la sanidad y la educación».

### Ética y transformación social

Este reconocimiento de la necesidad de desarrollar y fortalecer coaliciones entre las comunidades de fe, los gobiernos, los líderes religiosos y las agencias internacionales —entre otros actores importantes— se hace cada vez más amplio y general. Se observa en las instancias internacionales del más alto nivel (el primer ministro

británico y el obispo de Roma), pero también en las regionales, nacionales y locales; allí donde las comunidades religiosas de los orígenes y creencias más disímiles dialogan y actúan a favor de la paz, la reconciliación y la justicia. Son alianzas que responden a la exigencia inaplazable de acercar la ética al campo de las transformaciones sociales. Al respecto ha señalado Bernardo Kliksberg que la nueva manera de abordar la desigualdad requiere el involucramiento de las comunidades religiosas judías, cristianas, musulmanas, budistas, hinduistas, de la fe Bahai, nativas y otras: «Las grandes corrientes religiosas movilizan a gran parte de la población mundial, y son la clave en las decisiones diarias de millones de personas y familias. Los valores espirituales son un componente esencial del capital social de una sociedad, y al mismo tiempo, un fin en sí mismos».

Es preciso retomar el vínculo entre ética y desarrollo —o, si se desea usar el término más preciso cuando se habla de religiones, entre moral y desarrollo— vínculo que apunta hacia la importancia capital de la fe. De la fe como caudal de sabiduría y como dadora de sentido para la vida digna y la convivencia armónica. De la fe que se expresa en las más diversas manifestaciones religiosas,



Este reconocimiento de la necesidad de desarrollar y fortalecer coaliciones entre las comunidades de fe, los gobiernos, los líderes religiosos y las agencias internacionales —entre otros actores importantes— se hace cada vez más amplio y general.

Las religiones del mundo tienen un conjunto de valores compartidos —una base de creencias comunes— de los que bien puede brotar la savia de una nueva ética planetaria al servicio del desarrollo integral de los pueblos.



humano (...) Además, las religiones contienen principios éticos fundamentales a favor de la paz, de la justicia, de la igualdad de los seres humanos y de la defensa de la naturaleza. Proponen, en fin, vías de salvación tanto inmanentes como trascendentes, que han iluminado el camino de la humanidad hacia su plena realización. (Juan José Tamayo, “Culturas y religiones: interculturalidad y diálogo interreligioso”, en: Juan José Tamayo y Gerardo Martínez Cristerna, *De la teología y Dios. En torno a la actualidad de los religiosos*, Ediciones Hombre y Mundo, México, 2007, p. 26.)

Es una contribución que nace de la entraña religiosa de la fe y que se dirige a la expresión más íntima del ser humano (su ser espiritual y trascendente), donde se producen las transformaciones más profundas y duraderas. De esa entraña teológica —teológica en su más amplio e inclusivo sentido— proviene la cuota de las religiones a la mesa común del bienestar humano. Es una cuota indispensable para que el desarrollo recupere su dimensión ética y llegue a los grandes sectores de la humanidad hoy excluidos. Sin esa contribución ética, los ODM se limitarán al esfuerzo, siempre loable, de

desde las grandes religiones mundiales hasta las originarias y ancestrales no siempre reconocidas en los grandes foros interreligiosos.

### Las religiones: aporte distintivo

El papel de las comunidades de fe es, si así se quiere entender, estratégico siempre que se trate de las grandes transformaciones sociales y de aspirar a «otro mundo posible»; pero no tanto por su influencia política, ni por su presencia numérica, ni por su determinancia cultural, sino, sobre todo, por su contribución ética o moral. Aporte oportuno en una época caracterizada por una profunda crisis moral. Este es, o debería ser, el aporte distintivo fundamental de las confesiones religiosas, de sus comunidades y sus líderes. Refiriéndose al amplio aporte de las religiones, dice el teólogo español Juan José Tamayo que ellas son:

*... uno de los caudales culturales más preciados de la humanidad y fuente inagotable de sabiduría. En ellas se encuentran algunas de las grandes preguntas antropológicas y cósmicas que el ser humano se ha planteado desde los orígenes de la humanidad, preguntas sobre el sentido o sin-sentido de la vida, sobre el origen y el futuro del universo, y otros tantos intentos de respuesta, que han contribuido al desarrollo del pensamiento en sus diferentes modalidades (...) Han hecho importantes aportaciones a la cultura de los pueblos y, en muchos casos, han contribuido sobremedida al desarrollo del pensamiento*



modificar la dimensión «estructural» de la problemática social, más sin cubrir las otras dimensiones «que se vinculan y a su vez impactan en los problemas estructurales: la dimensión personal (psicología y espiritual), la dimensión cultural (la ética y los valores) y la dimensión interpersonal (los vínculos y las interacciones entre las personas)». Se trata, entonces, de un enfoque holístico del desarrollo en el que la dimensión axiológica retome su papel transformador.

Se trata de una ética o una moral que cumpla su papel liberador, con sentido crítico —autocrítico cuando sea el caso— y en abierta contradicción a la ética neoliberal del mercado. Una ética de la justicia, que dignifique al ser humano y trabaje en la construcción de un orden internacional justo; una ética de la gratuidad, que promueva la generosidad en medio de un mundo donde impera el cálculo del comercio inmoral; una ética de la compasión, que actúe con misericordia ante el prójimo sufriente; una ética de la alteridad, que acoja al otro como otro distinto a él y se enriquezca de la diversidad; una ética de la vida, que defienda la vida de todo ser humano y cuide la naturaleza, ¡que viva y ayude a vivir!; una ética del cuidado, que nos permita sentirnos envueltos afectivamente y vinculados al destino de las demás personas y de la Creación; una ética utópica, que anime la esperanza y afirme que es posible vivir en un mundo mejor; una ética anti-idolátrica, inspirada en el Señor absoluto, el misericordioso y clemente, el sabio y justo rey del universo, quien vive por siempre y es Señor de todo y de todos. Ante él y sólo ante Él nos inclinamos con reverencia y resistimos los ídolos del desamor, la injusticia, el egoísmo y la avaricia del poder.

Las religiones del mundo tienen un conjunto de valores compartidos —una base de creencias comunes— de los que bien puede brotar la savia de una nueva ética planetaria al servicio del desarrollo integral de los pueblos. Creemos en la dignidad de toda persona humana, en su igualdad esencial, en su identidad individual y en su derecho a una vida plena y diga. Creemos en que la vida debe ser respetada y que ningún ser humano tiene derecho a maltratar a otro, a lesionarle o a disponer de su vida. El ¡no matarás! Es un legado de las más antiguas tradiciones religiosas y éticas. Creemos que el ser humano está convocado a obrar con justicia, honestidad y humildad; a luchar por la paz y vivir al servicio de los demás para que impere el respeto mutuo. Nuestras tradiciones nos llaman a comprometernos con una cultura de la tolerancia y con un estilo de vida honrado y veraz, al mismo tiempo que a resistir la falsedad, el engaño y la opresión.

Bien se sabe que «no se trata (...) de que las comunidades religiosas invadan ámbitos que pertenecen a otros actores, sino por el contrario, que al trabajar en el logro de los ODM, de manera efectiva, los completen y le den un sentido nuevo, abarcador de todos los aspectos del ser humano». Las comunidades de fe tienen la responsabilidad «de construir valores compartidos que respeten y trasciendan sus identidades religiosas al mismo tiempo de proveer marcos de acción conjunta para el logro de los ODM». Esta contribución es de doble vía: mientras las comunidades religiosas hacen su aporte ético, doctrinal y cultural al logro de los ODM, éstos, a su vez, le prestan el inmenso favor al diálogo interreligioso de ubicarlo en el terreno de las acciones concretas (para que sea lo que debe ser: un diálogo orientado hacia la entrega servicial) y de prevenirle que caiga, como tantas veces ha ocurrido, en el diálogo ocioso de los entretenimientos retóricos: para que el diálogo interreligioso pase ya de las conversaciones respetuosas a las acciones oficiosas a favor de la paz, la esperanza, la reconciliación y la justicia en el mundo. **SV**

Harold Segura C., encargado de la Oficina Global de Visión Mundial para las relaciones eclesiales.



Mientras las comunidades religiosas hacen su aporte ético, doctrinal y cultural al logro de los ODM, éstos, a su vez, le prestan el inmenso favor al diálogo interreligioso de ubicarlo en el terreno de las acciones concretas (para que sea lo que debe ser: un diálogo orientado hacia la entrega servicial).

La importancia de  
reformular la teología  
a partir de un  
concepto integral  
de Dios/a



**H**acer una teología que plantee un concepto integral de Dios/a es un constante reto en nuestro medio, ya sea por las tradiciones impuestas, por las ideologías dominantes o por lecturas bíblicas que legitiman el sistema que excluye, margina y esclaviza a los más débiles de nuestras sociedades. Y, de manera especial, porque la teología que nos ha sido impuesta a través de los siglos por las iglesias ha concebido a un Dios masculino, que oprime a las mujeres y concede privilegios a los varones, dándoles responsabilidades al estilo patriarcal, convirtiendo a las mujeres en esclavas de este sistema y aprisionando a los hombres en el mismo, sin permitir la liberación de los unos y las otras.

El mundo del siglo XXI exige respuestas a sus problemáticas sociales desde una teología que presente a un/a Dios/a integral, teniendo en cuenta una imagen femenina e él/ella, ya que los conceptos masculinos de Dios de la teología tradicional y conservadora han fortalecido el sistema de injusticias. Pero, ¿qué cosas podrían cambiar con una reformulación teológica y cuál sería su importancia para nuestros días? En este ensayo planteo cinco aspectos cuyo propósito consiste en mantener abierto el diálogo para la discusión, así como la formulación de otras propuestas.

### **1. La posibilidad de una sociedad justa y en paz**

Una reformulación teológica integral debe brindar la esperanza de que un mundo con justicia y paz es posible. Sin embargo, para hacer tal reformulación es necesario tener conciencia de las injusticias que hay en el mundo, especialmente aquellas que tienen que ver con los más pobres y desprotegidos de nuestra sociedad, lo cual los lleva cada vez más a una situación de marginación y exclusión, tratando de quitarles su dignidad.

Esas injusticias sociales llevan a mantener una conflictividad permanente en nuestras sociedades latinoamericanas por la evidente lucha de clases, donde los de base (incluyendo mujeres, niños y niñas) buscan la reivindicación de sus derechos de igualdad y reconocimiento. Esa conflictividad, en muchas oportunidades, asume el rol de guerras no formales, manifiestas en la competencia por las economías de mercado. Como bien lo expresa Aquino (2001), la existencia de la guerra manifiesta que hay unas relaciones desiguales de poder que produce sufrimiento, todo esto basado en las injusticias que parecieran imposibilitar la paz. Pero la guerra debe ser entendida no sólo como un combate bélico sino como injusticia social basada en una violencia institucionalizada.



Aunque las teorías de las guerras justas y el pacifismo hacen esfuerzos para enfrentar esos conflictos sociales, de todas maneras siguen quedándose cortas frente a la violencia que sufre la mujer, violencia que, como todas las demás, está asentada sobre el deseo de dominación que hay en las sociedades patriarcales. De ahí que, para superar la violencia contra las mujeres debe erradicarse las relaciones sociales de dominación. Por eso, la justicia para las mujeres se convierte en un imperativo para cambiar la estructura social. Asimismo, para las iglesias es fundamental trabajar en la abolición de esas injusticias contra las mujeres, para tener algo de credibilidad. Eso se puede dar, como lo menciona la misma Aquino, desmon-

El mundo del siglo XXI exige respuestas a sus problemáticas sociales desde una teología que presente a un/a Dios/a integral, teniendo en cuenta una imagen femenina e él/ella, ya que los conceptos masculinos de Dios de la teología tradicional y conservadora han fortalecido el sistema de injusticias.

Una reformulación teológica llevará a la toma de conciencia de parte de quienes sufren la opresión, entre ellas las mujeres, que lo que les ha sido enseñado de generación en generación no corresponde a una ideología, y mucho menos una teología, que tenga como praxis la justicia.

tando el orden quiriarcial, especialmente en las iglesias que siguen una estructura jerárquica.

Si lo anterior se pone en la agenda de nuestras sociedades, y de las iglesias mismas, tendremos la posibilidad de un mundo con menos injusticias y menos violencia, un mundo que vive una paz fruto de la justicia en todas sus dimensiones y que abarca a quienes han sido oprimidos y oprimidas por el sistema imperante que sigue la ley del más fuerte y del más competitivo.

## 2. Una desacralización del sistema imperante

Si la reformulación teológica que se llegue a plantear defiende el sistema imperante, no sirve para más nada que “para ser pisoteada” por quienes están en la base. Una formulación teológica que legitime el sistema imperante seguiría siendo una teología esclavista y opresora. La teología ha sido una legitimadora del sistema de injusticias, por eso urge el planteamiento de una teología que lo desacralice.

Esa legitimación del sistema se evidencia en hechos tales como el silenciamiento de que han sido objeto las mujeres por parte de un sistema patriarcalizado, cuando han experimentado abuso sexual, violaciones y maltratos en el hogar, entre otras. Y lo triste de los casos, como bien lo señalan Brown y Parker (1994), es que el cristianismo ha consentido esto, enseñando que es necesario el sufrimiento para la redención, y que la promesa de resurrección induce a soportar el dolor. De esta manera se convierte en una teología que perpetúa la victimización.

El sistema que margina, oprime, excluye y esclaviza ha estado basado sobre una ideología y una teología impuesta por quienes están en el poder, enseñando, a quienes son objeto de su explotación, que así lo quiere Dios, que la condición de sufrimiento y dolor es algo deseado por Dios para los pobres, las mujeres, los niños y niñas, quienes no entran a formar parte del mundo competitivo del mercado globalizado. Quieren hacer creer que esa es la voluntad de Dios para los de las bases, mientras ellos creen que gozan de los favores de Dios por su condición de poder social, económico y político. De ahí que una nueva formulación teológica que establezca unas relaciones de igualdad entre los seres humanos, incluyendo la equidad de género, hará que ese sistema sea desenmascarado y desacralizado. Aunque la verdad sea dicha, nunca ha sido “sacro”.

En otras palabras, una reformulación teológica llevará a la toma de conciencia de parte de quienes sufren la opresión, entre ellas las mujeres, que lo que les ha sido enseñado de generación en generación no corresponde a



una ideología, y mucho menos una teología, que tenga como praxis la justicia. Esa nueva teología tendría que quitar de su léxico los términos que condenan a quienes no piensan igual, así como dejar de condenar a quienes optan por otras éticas que no van en la dirección de lo clásico, tal como ha sido planteado por siglos en las iglesias.

## 3. El rescate de imágenes femeninas y masculinas acerca de Dios/a

Una característica de nuestras sociedades patriarcales ha sido considerar la imagen de Dios en términos eminentemente masculinos, y que ésta debería ser la única imagen posible, si es que se quiere ser un cristiano bíblico y apartado de las herejías. Es así como todas las representaciones que tenemos de Dios en el arte, especialmente el religioso, tienen que ver con imágenes masculinas. Sin embargo, desconocemos la imagen que había de Dios/a en las diferentes culturas antiguas, donde la divinidad era considerada como Dios/a. Como bien lo menciona Ruether (1994): “En la era previa al monoteísmo patriarcal hay evidencias de una imagen femenina de Dios”.

Relacionado con los aspectos vistos antes, sobre la importancia de una reformulación teológica, está el rescate de una imagen tanto masculina como femenina de Dios/a. Es decir, hablar de la posibilidad de un mundo de iguales, donde hay justicia evidenciada en las relaciones sociales, así como una desacralización del sistema imperante, debe, de hecho, cuestionar una imagen emi-

nementemente masculina de Dios y rescatar la otra imagen, la femenina. Pero, este ejercicio no debe ser hecho como una imposición sino como la manifestación de una transformación del pensamiento patriarcal en un pensamiento que desea una sociedad de iguales.

Imágenes femeninas de Dios/a deben estar presentes en la reformulación teológica. Así por ejemplo, considerar, como lo hace Ruether, a la gran Matriz; las imágenes equivalentes y no complementarias de deidad masculina y deidad femenina; dejar el sistema patriarcal como referencia que establece una jerarquía Dios-hombre-mujer, lo cual llevó a poner a la mujer en un lugar secundario en relación al hombre y una identidad negativa en relación a lo divino; lo que dice el A.T. sobre cómo en los pueblos conquistados por los israelitas Yahvé no reemplazó a la diosa, sino que, más bien, ésta siguió siendo adorada al lado de Yahvé; lo que dice el N.T. en cuanto a la intención original de ubicar al Hijo como la “sabiduría” y no como el “logos”; los elementos bíblicos que contradicen

la visión de un dios patriarcalizado, tal como se evidencia en los profetas, donde la salvación es entendida como liberación de todo sistema de opresión y como búsqueda de una sociedad de iguales, rechazando las jerarquías propias del sistema patriarcal; los vocablos usados tanto en el A.T. como en el N.T. sobre la soberanía divina y paternidad para romper los lazos de esclavitud de los reyes y los padres humanos; y la prohibición en el A.T. de hacerse imágenes de Dios/a, lo cual estaba relacionado con las imágenes patriarcales, aunque también sirve para identificar que a la vez la divinidad no es ni masculina ni femenina.

#### **4. Una nueva lectura de la Biblia**

Una nueva lectura de la Biblia es inmanente a una reformulación teológica. No es posible hacer una teología bíblica reformulada si no se relea la Biblia, si no se le lee con otros ojos diferentes a los ojos con los que hemos estado acostumbrados a hacerlo. Una reformulación teo-

Una reformulación teológica no sólo debe tener en cuenta una nueva lectura de la Biblia sino que, debe llevar a una nueva lectura de la misma, a una lectura liberadora para quienes han estado oprimidos por las ideas que legitiman el sistema y lo sacralizan.



La reformulación teológica debe conducir a un diálogo de iguales, no a la imposición de unos criterios religiosos sobre otros. Debe abrir espacios para diálogos sinceros y transparentes, que sean respetuosos de la alteridad y que reconozcan a quienes piensen diferente.



*de la Biblia lleva a que se de una relación entre el quehacer teológico-la presencia de Dios/a y la participación humana en la resistencia y transformación social, que debe darse tanto a nivel macro como a nivel micro.*

De modo que, una reformulación teológica, no sólo debe tener en cuenta una nueva lectura de la Biblia sino que, debe llevar a una nueva lectura de la misma, a una lectura liberadora para quienes han estado oprimidos por las ideas que legitiman el sistema y lo sacralizan. Una nueva lectura de la Biblia, y por supuesto de la realidad en la que estamos inmersos, debe plantear nuevas teolo-

gías que cuestionen tanto a hombres como a mujeres en sus roles como agentes activos en el Reino de Dios/a, y no en sus roles que han sido estereotipados en las diferentes sociedades patriarcales.

## 5. Un diálogo de iguales

Reformular la teología ayuda a que se planteen diálogos de iguales, especialmente en lo concerniente a lo religioso. Reformular una teología integral nos lleva a respetar otros conceptos de Dios/a, a respetar la alteridad y, por consiguiente, respetar otras personas y culturas.

Lo que se ha dado en el diálogo interreligioso, como bien lo plantea Thomas Tangaraj, es que los cristianos hemos creído y querido saber toda la verdad, desvirtuando lo que otras religiones piensan sobre Dios/a y su misión en el mundo. Los planteamientos que identifica Thangaraj para ese diálogo interreligioso son:

- Nosotros sabemos; ellos no saben.
- Quizás nosotros sabemos; quizás ellos saben; ¿quién sabe?
- Lo que nosotros tenemos es bueno para nosotros; lo que ellos tienen es bueno para ellos.
- Nosotros sabemos en plenitud; ellos saben parcialmente.
- Nosotros sabemos y sabemos que sabemos; ellos saben pero no saben que saben.
- Nosotros y ellos necesitamos saber más.

Es por eso que se hace necesario comenzar a trabajar en las iglesias en una nueva interpretación bíblica que tenga en cuenta las tres presuposiciones fundamentales que plantean Sharon Ringe y Fred Tiffany (1996):

1. *El texto surge de contextos sociales específicos: la sociedad que nos presenta la Biblia es una sociedad que fue evolucionando, brindando respuestas a una realidad social y política. Al mismo tiempo los líderes religiosos trataron de dar respuestas interpretando esa historia. De ahí la importancia de entender los diferentes contextos en que fue escrita la Biblia.*

2. *Quien lee tiene su propio contexto social específico que influencia la lectura: es decir, cada uno/a tenemos nuestra propia identidad y tenemos nuestras propias experiencias. Y al leer la Biblia no podemos dejar de lado nuestras propias experiencias, las cuales influenciarán nuestra lectura.*

3. *La diversidad de textos y la multitud de lectores/as están distanciados los/as unos/as de los/as otros/as: las diferentes lecturas que hacemos del texto nos ayudan a evaluar las lecturas que hemos hecho. Esta relectura*



Indiscutiblemente las primeras cinco afirmaciones no posibilitan un diálogo real en la perspectiva de una nueva formulación teológica integral, porque allí se evidencian los orgullos y complejos que aquejan al mundo cristiano. De la misma manera, al hacer una contextualización en perspectiva de género de estas frases se evidencia un sistema patriarcal que siempre ha creído tener la razón y “saberlo todo”.

La necesidad de diálogos transparentes, sin agendas escondidas, que propendan por el conocimiento y reconocimiento del otro-la otra deben llevar al cristianismo a plantear la sexta premisa, esto es “nosotros/as y ellos/as necesitamos saber más”. Es llegar a reconocer que la experiencia vivida por unos/as es tan válida como la experiencia vivida por otros/as. Que en este diálogo que busca reformular una teología integral no hay lugar a absolutos.

La reformulación teológica debe conducir a un diálogo de iguales, no a la imposición de unos criterios religiosos sobre otros. Debe abrir espacios para diálogos sinceros y transparentes, que sean respetuosos de la alteridad y que reconozcan a quienes piensen diferente. Sólo así podríamos encontrarnos con una teología que reformule los conceptos de verdades absolutas que han marcado la historia de las iglesias a través de los siglos y que ha llevado, en muchos casos, a la marginación de quienes viven de manera diferente porque su ética, relativa a su mundo, los lleva a ser juzgados por los estereotipos impuestos en la sociedad. Caso que toca, por supuesto, a las relaciones entre hombres y mujeres.

### Conclusiones

Las experiencias propias, así como de otros y de otras, han llevado a confrontar el concepto de un Dios eminentemente masculino, dadas las injusticias sociales que marginan a los pobres y más débiles de nuestras sociedades. Pareciera ser que ese concepto masculino de Dios es el que debe confesarse y experimentarse en nuestras sociedades e iglesias, para no salirse de la sana doctrina y no dar lugar a las herejías.

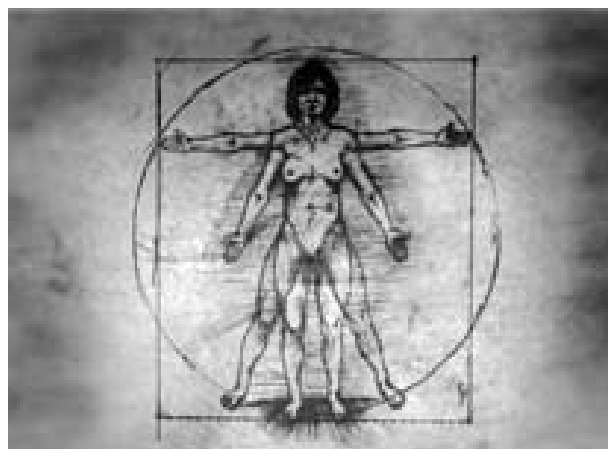
Hacer una teología que plantee un concepto integral de Dios/a es un constante reto en nuestro medio, de manera especial porque la teología, que nos ha sido impuesta a través de los siglos por las iglesias, ha concebido a un Dios masculino, que oprime a las mujeres y concede privilegios a los hombres dándoles responsabi-

lidades al estilo patriarcal, convirtiendo a las mujeres en esclavas de este sistema y aprisionando a los hombres en el mismo, sin permitir la liberación de los unos y las otras.

El mundo del siglo XXI exige respuestas a sus problemáticas sociales desde una teología que presente a un/a Dios/a integral, incluyendo una imagen femenina de él. Una reformulación del concepto de Dios/a abriría la posibilidad de un mundo en paz con base en la justicia, la desacralización de los sistemas imperantes, el rescate de imágenes masculinas y femeninas acerca de Dios/a que permitan un mundo de iguales, una nueva manera de leer la Biblia con otros ojos, así como a plantear diálogos de iguales, especialmente en lo concerniente al diálogo interreligioso que nos lleva a respetar otros conceptos de Dios/a, a respetar la alteridad y, por consiguiente, respetar otras personas y culturas.

Nos queda la tarea entonces, especialmente a quienes estamos liderando las iglesias y haciendo teología, de trabajar las anteriores propuestas, y otras que surjan, para comenzar a ver un mundo de iguales, donde haya un reconocimiento del otro y la otra, donde se valore la alteridad y haya disposición al diálogo. Para que la reformulación del concepto de Dios/a sea liberadora para nuestros pueblos, que viven en carne propia las injusticias del sistema. Para que sea una formulación teológica liberadora para hombres y mujeres. **SV**

César Moya es pastor menonita colombiano radicado en Quito, Ecuador.



El mundo del siglo XXI exige respuestas a sus problemáticas sociales desde una teología que presente a un/a Dios/a integral, incluyendo una imagen femenina de él. Una reformulación del concepto de Dios/a abriría la posibilidad de un mundo en paz con base en la justicia, la desacralización de los sistemas imperantes, el rescate de imágenes masculinas y femeninas acerca de Dios/a que permitan un mundo de iguales.

# Loca de amor por él

## una meditación sobre el alma humana

Toda alma que Dios crea, la crea para amarla,  
por eso cuando nace ella nace enamorada.  
¡Loca de amor es ya nacida pero no lo sabe todavía!

Para vivir ese amor es que todo ser humano posee una habitación interior, subterránea, fresquísima en verano y tibia en invierno. Es como aquella habitación del vino, lugar secreto del placer propio de los viejos castillos medievales o todavía más atrás en el tiempo también presente en el palacio del rey Salomón; lugar inaccesible para todos excepto para el señor de la casa o aquel a quien él diera su permiso.

Esa habitación interior en el humano, también se parece a un tálamo nupcial, al cual solamente tiene acceso el esposo; lugar de encuentro con su amada a quien él hasta allí conducirá.

En efecto, todos tenemos dentro de nosotros ese cuarto cerrado, ese jardín secreto del alma, esa intimidad fresca y tibia, serena y silenciosa que ha sido creada para el amor, un amor poderoso capaz de transformar una vida.

Pero la mayoría de los seres humanos no sabe siquiera de esa habitación secreta, íntima e inviolable en la que se atesora su libertad. Y por eso la mayoría de las personas

que conozco, duermen y se despiertan, trabajan y hacen planes, se frustran y sufren, viven vacíos por dentro y ausentes de sí mismos, presos de sus vidas apenas se diría que duran más no viven.

Y porque no han bajado nunca a la habitación del vino (¿cómo podrían hacerlo si no saben que existe?) ni se han dejado llevar en brazos a la habitación nupcial (¿cómo podrían hacerlo si no saben que el Esposo los espera de brazos extendidos?) la mayoría viven vidas que desconocen el pleno deleite de ese amor que lo espera adentro, bien adentro de sí mismos.

Y aunque se casen y tengan hijos y conozcan nietos, aunque conozcan el amor humano digo, si no bajan a esa habitación secreta e inviolable para todos los demás, lejos quedarán del placer infinito del amor a Dios.

Porque todo amor humano aún el más intenso, no alcanza jamás a compararse más que como imperfecta imagen, muda y sin perfume, del amor que Dios nos quiere regalar. ¡Esto es revelación de Dios en las Sagradas Escrituras!

Pero la mayoría de los mortales llevamos en lo más profundo de nuestro ser esa habitación interior vacía, y en ese vacío nuestro ser tiritaba en frío abandono. Lo sé, porque yo mismo lo he sentido.

Demasiado seguido para mi gusto y mi felicidad todavía lo siento. Espasmódica, e intermitentemente lo siento, cada vez que mi alma se olvida para qué ha sido creada y deja de escuchar la llamada del Dios. Susurro intenso que es a la vez seductora pero respetuosa invitación al amor.

Seguramente tú también, que ahora me escuchas, entiendes de que te estoy hablando.

Tal vez a ti de pronto, la soledad te pone triste, el silencio te pone triste y tal vez no pocas veces hasta la oración te sabe a tristeza. A mí también me pasa. Porque un día cualquiera y sin aviso previo, todo lo que sale de mí proviene como de un vacío interior de un no-ser, de un no-querer-estar, un no-saber-para-qué, un desconcertante-hasta-cuándo. Y me siento aburrido de mi mismo.

Sí aburrido. ¡Esta era la palabra exacta que estaba buscando! Me siento aburrido. Por eso si de pronto hay risas y fiesta afuera, me apresuro a escaparme de mí mismo. Al toque salgo afuera, y pruebo a estirarme tanto cuanto puedo.

Y estiro mis ojos para seguir sorprendiéndome de la atractiva e inagotable belleza de tantas cosas, paisajes y personas que están fuera de mí, y estiro mis oídos para seguir sorprendiéndome de nuevas melodías preciosas, y estiro mis brazos, mis manos, mi piel para dar y recibir siempre nuevas y más caricias, estiro mi nariz desesperado por nuevas fragancias y con mi boca bebo y como cosas exquisitas, sabores increíbles pero...pero...aunque me escapo a la velocidad de un rayo y corro casi sin aliento para evadirme de mí mismo, y me alejo cuanto pueda de aquella extraña habitación subterránea, y me eludo, e intento olvidarme que soy algo más que un cuerpo y un alma, y aunque por un rato lo logro consumir esa evasión, confundiéndome, creyendo haber escuchado que me se me llamaba a la dicha y que la dicha estaba allá, afuera...¡ay de mí! todo era una ilusión.

Todo era pura ilusión, porque mis ojos no se cansan de ver, ni mis oídos de oír; no se cansa mi boca de saborear, ni mi piel llega a hartarse de ser acariciada; y ni siquiera mi nariz me da un respiro.

De esta forma, todo termina siendo en vano. Y la voz que me invita, esa voz extraña, misteriosa llamada que al alma le llega desde adentro, desde abajo, como si viniera de otro mundo, de otra realidad, incierta, infinita, eterna, misteriosa, esa voz, sigue llamándome.

Esa voz interior no me da descanso pero paradójicamente dice invitarme al placer del descanso. Pero me resisto cuando estoy en medio del jolgorio exterior. “¿Para qué quiero escucharte? No me molestes si aquí conversando y entretenido se está de lo más bien”.

Sin embargo después, en medio de la soledad y el silencio, zás, otra vez el susurro que temo.

Tememos quedarnos solos con nosotros mismos.

No es un asunto de miedo a lo que venga de afuera sino temor a lo que viene desde adentro. Por eso me

**Pensar que existo para amar a Dios y me resisto a aceptarlo. Lo dicen las Escrituras con meridiana claridad revelándonos el misterio inmenso de la razón de nuestras vidas y sin embargo me cuesta entenderlo: “Dediquen su vida –toda su vida- para hacer lo que a Dios le agrada”.**

tiro voraz sobre una revista, o la televisión, o un helado, o una mujer, o un hombre, o el alcohol, o los hijos, o el prestigio, y como-de-todo-eso como un hambriento desesperado que sabe que nada lo llenará. Pero mientras como con voracidad, me entretengo.

Así he aprendido a masticar relaciones interpersonales, he aprendido a saborear títulos, a digerir aplausos, todas cosas que alimentan mi ego me dejan hambriento de Dios. Porque nada de eso llena mi alma. Nada puede llenarme porque he sido creado para el amar a Dios y dejarme amar por Él.

Pensar que existo para amar a Dios y me resisto a aceptarlo. Lo dicen las Escrituras con meridiana claridad revelándonos el misterio inmenso de la razón de nuestras vidas y sin embargo me cuesta entenderlo: “Dediquen su vida –toda su vida- para hacer lo que a Dios le agrada”. (Colosenses 3.2). “Somos de Él –dice Pablo-, le pertenecemos. Así que si vivimos o morimos es para demostrarle nuestro amor”. (Romanos 14.8)

Vivo para amar a Dios ante todo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas, con toda mi mente, pero argumento mil razones para amar antes a personas, cosas y proyectos.

He sido creado para vivir del amor intenso, infinito y eterno que Dios quiere darme pero me desvivo queriendo agradar a todos los demás.

¿Acaso tú mismo no has sentido que quieres gustarle a los demás como el agua tibia a las manos, como una crema agradable a la piel reseca? Todos queremos gustarle a todo el mundo como gusta el perfume, el viaje en avión, la orilla del mar, la brisa al final de un día abrasador.

Por eso, cada dos por tres lo siento como una falta intensa, como una carencia que duele, como un cráter que se abriera en mi alma. Y quiero gustarle a todos porque necesito ser reconocido, porque tengo un miedo horrible de no existir para alguien. ¡Y eso parece tan posible en este mundo! Porque lo veo. Veo gente condenada a no-ser-vista y yo no quiero eso para mí.

Cada vez que dejamos de ser para actuar, se separa de nosotros toda posibilidad de salvación. No hablo del “más allá” sino de la salvación aquí y ahora, esa salvación que se traduce en tener una vida con propósito. ¡Urge que la Iglesia predique que en Cristo hay vida más acá de la muerte!

Basta mirarse para adentro, pero mirarse en serio (la palabra teológica es discernimiento interior) para descubrir en nosotros, una necesidad intensa de gustarle a los demás y por eso queremos sobresalir en mayor o menor medida, más groseramente o más sutilmente, para ser vistos y amados.

“¡Aquí estoy!” grito, cuando me quedo profundamente callado. “¡Aquí estoy!” digo, cuando escribo cartas o ensayos o me lanzo en otro tipo de trabajos semejantes que me cansan tanto... Pero a la vez, al terminarlos hacen renacer en mí la sorprendente esperanza chiquitita pero cierta: “Ahora sí se van a dar cuenta que valgo. Ahora sí que es seguro que Julio desde la otra punta del mundo me escribirá un e.mail y me dirá algo lindo.

Pero aunque suceda así sin embargo... ¿por qué eso no me conforma y todavía me siento invisible para el mundo?

¿Me entiendes de lo que hablo?

De ese modo, empieza otra vez ese extraño círculo existencial de vanidad que es como un querer atrapar el viento al decir del Eclesiastés. Y el vacío me quema el alma, con la sospecha de no-ser, de no-existir, de no-importar. Pero no lo digo, y tal vez tú tampoco lo dices cuando lo enfrentas, y callados, lo no-dicho nos hace adictos.

A-dicción, la propia palabra lo denuncia el prefijo “a” niega lo que sigue “dicción”.

Lo no-dicho me hace a-dicto a actitudes, a lugares, a rutinas, también puede llegar a hacerme adicto a sustancias —no pocas veces esta adicción es la más visible y a la vez la menos grave, pero eso es otro tema.

Por eso no es extraño que Cristo parado delante del ciego le pregunte: “¿Qué quieres que haga por ti?”, como si no fuera obvio... Lo que sucede es que Bartimeo tenía que responder, y lo hace. Dice lo no-dicho, le pone

palabras a su necesidad. “Quiero ver“, dijo, entonces, recién entonces, Dios obra el milagro.

A pesar de que conozco desde niño esa historia del Evangelio, dudo, y me callo y tal vez tú también te callas... es tan difícil confiar para decir lo que necesito decir, porque una vez dicho ya no podrá borrarse. Y el miedo me hace callar y callando me vacío de sentido, porque empiezo a replegarme, ocultarme, esconderme, pero los espacios en los que me mueve me exigen expresarme entonces empiezo a actuar un personaje.

Cada vez que dejamos de ser para actuar, se separa de nosotros toda posibilidad de salvación. No hablo del “más allá” sino de la salvación aquí y ahora, esa salvación que se traduce en tener una vida con propósito. ¡Urge que la Iglesia predique que en Cristo hay vida más acá de la muerte! Y que diga que si nada me llena es porque tengo hambre de ese amor infinito y sin condiciones que Dios quiere darme y porque esa profundidad inconcebible del ser no es una cavidad gástrica, sino un espacio —alguna metáfora hay que usar— espiritual, una sagrada cava del vino de la que hablaba el Cantar de los Cantares, la sagrada habitación profunda de mi ser, en la cual Él me espera y no hay lugar para nada más ni para nadie más que para Él y para mí.

Pero si es todo tan simple ¿Por qué se hace tan complicado? ¿Por qué si en este mundo hay un vacío que implora por un lleno, y un lleno que espera desde hace una eternidad a ese vacío no se encuentran de una vez por todas?

Sucede que hay un detalle que no es menor: yo tengo que abrirle a Dios desde dentro. Dios me crea para amarme pero necesita que se lo pida.



El mismo Dios que no necesitó de mí para crearme, precisa urgentemente de mí para salvarme del sin sentido, para rescatarme de la tristeza que enferma y mata, para llenarme de Él.

¡Qué sublime libertad nos ha dado el Señor! Por eso aunque Él quiere estar allí y sabe como llegar, si yo no estoy allí al mismo tiempo para abrirle,

el vacío se hace infinito,  
la soledad es infinita,

la tristeza es inconmensurable.

Él está esperándonos y nos seduce con una pureza virginal que no terminamos de entender porque el mundo nos ha acostumbrado a otras seducciones infinitamente menos puras. Y así yo termino encerrándome. Y en el mejor de los casos, si es que bajo hasta esa habitación secreta de mi ser, me encierro por dentro y no quiero abrirle. Sí, así como me escuchas: me tapo los oídos con las manos y poniendo la equipo de música a todo lo que da para no oírlo diciéndome: “Ábreme, hermana mía, esposa mía, paloma mía, inmaculada mía. Que está mi cabeza cubierta de rocío y mis cabellos de la escarcha de la noche” (Cantares 5:2).

Y si insiste le diría como la amada del Cantar de los Cantares le dice a su amado: “Ya me he quitado la túnica. ¿Cómo volver a vestirme? Ya me he lavado los pies. ¿Cómo volver a ensuciármelos?” (Cantares 5:3). ¡Déjame tranquilo Dios que me da miedo escucharte! Cada vez que te escucho la vida se me complica tanto. Me acerco a Ti y parece que me distancio de todos y de todo, porque me pides cosas que no son normales. Me provocas a sobresalir sí, pero no a sobresalir como a mí me gusta intentarlo apostando al aplauso. Tú me haces ‘visible’ ante los demás pero para ser criticado, abandonado, castigado. Ese amor tuyo no lo entiendo. Ese amor tuyo no lo quiero por eso no puedo abrirte. No quiero abrirte. Déjame descansar sin Ti”.

Pero Él insiste y eso me desespera, porque no alcanza la radio, ni el diario, ni el tórrido vértigo de los besos humanos para dejar de escucharlo: “Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo” (Apocalipsis 3:20).

¿Estás allí? ¡Pues quédate allí si quieres, pero callado! Me cansas. Te temo... sí, te temo pero te anhelo porque ya sé que sin Ti todo me falta. Ya sé que sin Ti todo me sobra. Llévame a la habitación del vino, ¿acaso no dice tu Palabra que quieres llevarme allí en donde guardas el vino para enloquecerme con tus caricias? (Cantares 1:1-4).

Llévame ahora, ahora estoy decidido. Mañana... tal vez mañana me vuelva a fallar este amor tan frágil que te tengo. Pero hoy sí. Solamente Tú conoces la habitación del vino en mi ser, allí donde no dejas entrar a nadie y todo el placer viene de ti. Llévame. Llévame contigo y transfórmame. ¡Sorpréndeme con tu amor poderoso!

Sí, Señor me estoy muriendo de amor por Ti (Cantares 5:8) y me duele tanto esperarte.

Ayúdanos a ir bien adentro de nosotros mismos Señor.

## Ayúdanos a ir bien adentro de nosotros mismos Señor.

### ¡Ayúdanos Tú, pues nadie más podría llevarnos hasta allí sino Tú!

¡Ayúdanos Tú, pues nadie más podría llevarnos hasta allí sino Tú!

*Condúcenos Espíritu de Cristo, bien adentro  
Porque bien adentro somos sólo armonía.*

*Bien adentro somos sólo tibieza.  
Bien adentro no hay oleajes de vida.  
Bien adentro no hay tormentas dañinas.  
Bien adentro no hay reproches.  
Bien adentro no hay noche.*

*Bien adentro todo está bien.  
Bien adentro todo está en orden.  
Bien adentro todo está bajo control.  
Bien adentro todo está en su sitio.*

*Bien adentro nada me apura.  
Bien adentro todo es dulzura.  
Bien adentro nada inquieta.  
Bien adentro todo se aquieta.*

*Bien adentro ya no hay miedo.  
Bien adentro ya no hay culpa.  
Bien adentro ya no hay vergüenza.  
Bien adentro ya no hay tristeza.*

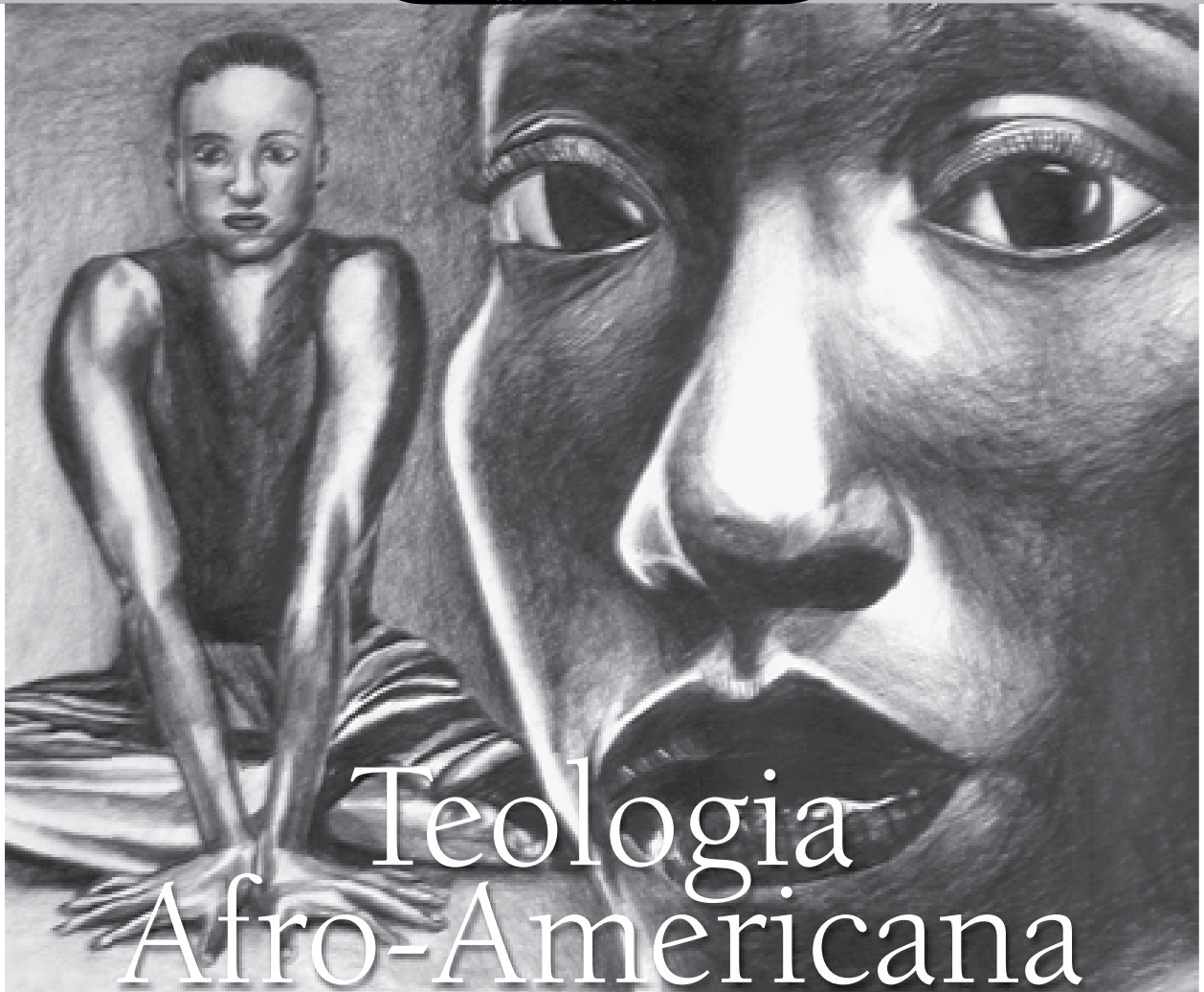
*Bien adentro está aquel que soy.  
Bien adentro está Tu fuego.  
Bien adentro está Tu anhelo.*

*Bien adentro yo no estoy perdido.  
Bien adentro yo no estoy rendido.  
Bien adentro yo no estoy confundido.*

*Bien adentro,  
si me llevas de la mano Señor,  
bien adentro ya no estaré escondido.*

*Porque bien adentro, allá bien adentro  
y bien profundo me esperas Tú.  
Amén.*

El pastor Rodolfo Miguez es responsable del Archivo Histórico de la Iglesia Metodista en el Uruguay.



# Teologia Afro-Americana

com um olhar nos passos  
da comunidade e suas atitudes  
de Fé-corpo e terra imagens  
do Deus da Vida

A reflexão teológica a partir da realidade afro-americana e caribenha impõe exigências às pessoas que se dispõem realizar esta tarefa. Na verdade, são exigências de duas ordens: na ordem pessoal e; na ordem comunitária.

**E**m nível pessoal é imprescindível que o próprio indivíduo se reconheça construtor e ator da sua própria história. Em termos de negritude, isto significa assumir-se como negro e negra. No nível comunitário, a exigência é para assumir as tradições, os mitos, as práticas celebrativas com suas particularidades e similaridades. Assumir é ter o reconhecimento dos embates da vida cotidiana, na pobreza e nas práticas de exclusão.

Tanto em nível pessoal quanto comunitário, a exigência primeira é o respeito para com a fé do povo negro. Uma fé caracterizada por dimensões de universalidade e ecumenicidade que concorrem para uma prática de dimensões abertas ao outro na sua total integralidade.

Visto que o pensamento teológico afro-americano não é uma reflexão isolada, é preciso relacioná-lo constantemente com as demais reflexões teológicas que emergem

Os caminhos da teologia afro-americana mais que indicar um itinerário teológico tem o compromisso de enfatizar e chamar a atenção de todos quantos se deixam sensibilizar pela luta do povo afro-americano.

do contexto latino-americano e caribenho. Na elaboração deste pensamento teológico afro está presente a preocupação de fundo da Teologia da Libertação, ou seja, a explicação do contexto a partir de uma realidade que se quer teologizar. Em termos de realidade, de contexto, é preponderante, hoje, o fato de que há na Comunidade Negra, de modo geral, uma consciência crítica e um sentimento de auto-estima. O povo negro está realizando movimentos que confirmam sua intenção de garantir sua identidade e suas tradições culturais e religiosas.

Dentro da Comunidade Negra acontece a formulação de propostas e concepções sociopolíticas próprias que, ao mesmo tempo, estão abertas à contribuição dos demais grupos e povos latinos e caribenhos como parte da partilha nas lutas de ação afirmativa. Na Comunidade Negra é igualmente marcante o desmonte das ideologias de dominação, entre elas, a do “embranquecimento”. Este é um dos principais temas que deve a teologia afro-americana apontar como luz e sistematizar as ações que são vividas por todo o continente latino-americano e caribenho.

Neste sentido os discursos teológicos não são um exclusivos, mas somam-se aos demais elementos que formam a potencialidade à luta da população negra contra todas as diversas e caracterizadas formas de opressão. Dar este tratamento de compromissos à reflexão teológica não significa reduzi-la a uma mera bandeira ideológica, mas é aproximá-la do contexto real. Aliás, o próprio magistério católico admite que “não é possível esquecer, por um só instante, as situações de dramática miséria de onde brota a interpelação lançada aos teólogos” (Sagrada Congregação para a Doutrina da Fé, *Libertatis nuntius*, 1).

Assim, o campo social torna-se espaço privilegiado para a reflexão teológica. As categorias abstratas são substituídas por novas formulações decorrentes da práxis, da atitude de resistência e da busca operante de libertação. O velho estatuto teológico reduzido à dogmática já não se mostra mais suficiente diante de uma prática de fé em que o mais importante não é a gramática teológica mas a realidade vivida como experiência do Transcendente nas suas variadas imagens e representações.

### Temas abetos à reflexão teológica afro-americana

Os temas referentes à teologia afro-americana não são abstratos, mas emergem da realidade vivida e experimentada. Esta realidade envolve como principais pontos de convergência o corpo e a terra. Partindo deste pressuposto, podemos elaborar uma lista de temas que são teologicamente pertinentes:

- Pessoa e auto-estima nas comunidades afro-americanas;
- Formação da consciência crítica afro;
- Identidade negra e suas raízes culturais, sociais e reli-

giosas de África a diáspora africana;

- Solidariedade e companheirismo diante da vida cotidiana e no sofrimento;
- Energia vital e respeito pela vida, expressos na identidade matriarcal e no respeito aos antepassados;
- Espiritualidade, mística e alegria comunitária;
- Ancestralidade, ritos e costumes;
- Harmonia com a natureza, a terra e os ecossistemas;
- Corpo, música e ritmo.

A esta lista de temas acrescenta-se também a prática da religiosidade de fé expressa pelos negros nas festas religiosas populares, dos terreiros e santerias, das congadas e festas cristãs. É importante, na reflexão teológica e sua sistematização desde o contexto afroamericano e caribenho, perceber que todas estas práticas espirituais estão relacionadas no casamento da vida cotidiana com os ancestrais. A criatividade teológica encontrará nestas manifestações religiosas, simbólicas, mitológicas e litúrgicas elementos de inter-relação com o Transcendente. Para os afro-americanos e caribenhos é forte que o Transcendente da vida é um Ser comunitário. Ele chama e salva o indivíduo e principalmente todo o povo.


Na base desta compreensão comunitária está a família que se revela numa compreensão ampla como reconhecimento dos laços de consangüinidade, é forte os laços de envolvimento e pertencimento. Em tudo se manifesta a tradição de vinculação estreita com os ancestrais e antepassados que realimentam toda a família afro, no cotidiano da vida.

Evidentemente, o tema do martírio tem significado próprio e particular para a Comunidade Afro-americana e caribenha. A sua história está marcada pelo signo da morte e do holocaustos. De Zumbi, herói nacional e popular, a tantas negras e negros que no anonimato foram vítimas martirizadas, na impunidade dos guetos, ruas e senzalas.

Os caminhos da teologia afro-americana mais que indicar um itinerário teológico tem o compromisso de enfatizar e chamar a atenção de todos quantos se deixam sensibilizar pela luta do povo afro-americano. Não se trata de novidade teológica, mas de uma reflexão calcada numa realidade singular, e que quer levar todos e todas ao compromisso e a solidariedade em vista da mudança da realidade que vive a população negra e os marginalizados do continente. **SV**

Marcos Rodrigues da Silva, teólogo, membro do Grupo ATABAQUE (Teologia e Cultura Negra e de ASETI/EATWOT) América Latina.

Fonte: CD Comunicações do III Fórum Mundial de Teologia e Libertação - Água - Terra - Teologia - para outro mundo possível - Belém, Pará, 21 a 25 de janeiro de 2009 - Joe Marçal Gonçalves de Souza, Selenir Cforrêa Gonçalves Kronbauer e Marga Janete Ströher (Orgs.) - Faculdades EST - ISBN 978-85-89754-24-8.



# O nome de Deus e a nossa imagem de Deus

Nomen est omen. Essa fórmula latina significa mais ou menos que nomes sempre indicam para uma essência do ser, um destino, uma história.

Por exemplo, muitos nomes de plantas em línguas indígenas contêm a sua indicação terapêutica. A nominação de crianças está ligada ao destino de sua vida. Na cultura guarani o pajé implanta ritualmente o nome à criança, depois de um ano de vida observada. Os nomes (e seus desdobramentos históricos) estão guardados num grande depósito perto do céu, de onde precisam ser buscados pelo karai. Quando a pessoa guarani fica doente, é porque o nome dela está se distanciando de seu corpo físico e precisa ser re-implantado, para restabelecer a saúde e o equilíbrio. Estudos sugerem que também em nossa cultura os nomes que carregamos

estão inevitavelmente ligados ao nosso jeito de ser, ajudam a moldar a nossa personalidade, transportam traços de antepassados nossos ou pessoas que já tiveram os mesmos nomes.

Em quase todas as traduções bíblicas Deus é chamado de Senhor. Em inglês é a mesma fachada, "Lord", em francês é "Seigneur", em russo, "Godspod"... Contudo, essa caracterização do Deus bíblico é inadequada e enganosa. Muitas traduções ainda apresentam a denominação SENHOR em letras maiúsculas, um destaque gráfico que parece querer nos imprimir com mais força ainda a idéia de um Deus-Senhor em nossas almas.



Há centenas de anos, Deus vem recebendo essa máscara de Senhor em nossa tradição cristã. Talvez até com boa intenção, de afirmar Deus acima de tudo, como Senhor absoluto também dos senhores relativos na terra. Mas, como bem diz o ditado popular: “de boas intenções o inferno está cheio!” Então, como livrar a nossa imagem de Deus dessa máscara de Senhor? A sociedade tribal hebréia pode nos ajudar.

Há, no Primeiro Testamento, em Êxodo 3, uma narrativa maravilhosa, na qual Deus mesmo diz a Moisés, quem ele é: JHWH. Esse nome de Deus significa: EU SOU O QUE ESTOU AÍ. Moisés está estupefocado e congelado diante de um arbusto em chamas, de dentro do qual ouve a voz de Deus. Deus vira a miséria de seu povo oprimido no Egito e “descera”, para convocá-lo a iniciar sua caminhada de libertação. Ele os levaria através do mar e do deserto para uma “terra boa e ampla, na qual correm leite e mel”. Moisés deveria exigir do senhor dominador egípcio, Faraó, a liberação de seus conterrâneos escravos. Diante dessa missão ousada, Moisés foi tomado de uma ansiedade fatal. De um lado, ele sabia que não daria para contradizer Deus; de outro lado, como enfrentar o poderoso Faraó? Por isso, ele, pelo menos, tinha que saber antes, qual era o segredo escondido no nome de Deus. Com muita cautela, Moisés vai tateando na direção do que o move. Ele diz àquela voz de dentro da sarça ardente: “E se os israelitas me perguntarem: ‘o que significa o seu nome?’, o que devo responder?” Quando ele fosse apresentar a sua exigência diante do poderoso Faraó, ele também iria querer saber!

“É de tirar o fôlego!” Assim o filósofo ateu, Ernst Bloch, qualificou esta pergunta. O homem pede a Deus que explique o que significa o seu nome, o que é sua essência. Não é um filósofo que pergunta, mas sim uma pessoa humana que se sente fraca e ansiosa diante de sua vocação. A resposta que ouve vale para ele e para seus semelhantes. Ela contém o que Deus considera essencial e decisivo em relação às suas pessoas humanas. A voz de dentro do fogo responde a Moisés: “Eu sou, eu estou aí. Diz aos israelitas: Eu estou aí me enviou a vocês!”

Portanto, JHWH quer ser fundamentalmente compreendido como Eu estou aí. Essa fórmula verbal hebraica não comporta apenas o presente, mas também o futuro, uma peculiaridade importante dessa língua. Então as pessoas ouviam simultaneamente “Eu sou o que estou aí e estarei aí”. A narrativa da sarça ardente conclui com o aviso de Deus: “Este é o meu nome, para todos os tempos. Assim vocês deverão me chamar, de geração em geração”.

Eu estou aí e eu estarei aí. Esse nome condensa, como que num ponto de fusão toda a mensagem da Bíblia. Eu, o seu Deus, quero que vocês arrisquem sair de sua escravidão. Eu farei com que se torne possível o que lhes parece impossível, pois o meu nome é Eu estou aí. Essa é minha essência, meu ser. Eu quero que vocês iniciem a caminhada para a terra da felicidade que eu lhes preparei. Eu os apoiarei em todos os perigos e os guiarei. Nisso vocês podem apostar, pois eu sempre estarei com vocês.

**Por que, então, esse nome de Deus, com conteúdo e sentido tão denso, não se firmou entre nós? Por que não o utilizamos? Por que o nome bíblico de Deus foi conscientemente deletado dos textos bíblicos e substituído pelo título, Senhor?**

Esta é uma imagem única entre todas as religiões desta terra. Esse nome compreende os reconhecimentos mais profundos, aos quais a fé de Israel conseguiu avançar, em sua longa história. A encarnação desse Deus chama-se Emanuel, “Deus conosco”. A frase final que coroa o evangelho de Mateus, refere-se claramente a esse nome de Deus e, desse modo, testemunha que as primeiras discípulas e discípulos reconheciam em Jesus Cristo a encarnação desse Deus-Eu-estou-aí: “E eis que estou convosco todos os dias, até a consumação dos séculos” (Mateus 28:20).

Por que, então, esse nome de Deus, com conteúdo e sentido tão denso, não se firmou entre nós? Por que não o utilizamos? Por que o nome bíblico de Deus foi conscientemente deletado dos textos bíblicos e substituído pelo título, Senhor?

As causas devem ser muitas e complexas. Uma delas é que judeus piedosos achavam que o nome de Deus era santo demais. Humanos não podiam tomá-lo na boca. Deixaram o termo JHWH no texto, mas liam Adonai, Senhor. Os tradutores cristãos adotaram essa leitura, quando traduziram o Primeiro Testamento para o grego utilizando o termo Kyrios. Na tradução para o latim já se utilizou o termo Dominus. O mais tardar aí, a mudança lingüística já tinha se processado. Deus passou de solidário a dominador. As pessoas passaram a conceber Deus parecido com os senhores humanos que conheciam.

Entretanto, a língua não vive apartada da realidade; ela expressa a realidade. Portanto, deve ter mais causas atrás desse processo. A passagem da Bíblia para o mundo grego com sua sociedade de Estado elaborada e bem estruturada se refletia também numa religião mais estática, firme e ordenada para sempre: Deus é aquele que controla tudo e que rege as pessoas e o mundo a partir de uma distância inalcançável. A hierarquia estava clara. Deus no céu e o imperador na terra. Não havia espaço para um Deus que acompanha o seu povo na história, muito menos para um Deus que acompanha uma caminhada de libertação das garras do Estado. Na cidade-estado de Jerusalém Deus sai da tenda e passa a morar no templo fixo. Esse passa a ser declarado como único lugar de adoração.



Essa alteração marcou profundamente o testemunho bíblico de Deus. Ao redor de cinco mil vezes, JHWH foi alterado para Kyrios, para Dominus. Ao redor de cinco mil vezes, os textos bíblicos não lembravam mais a gente do Deus que está aí, acompanhando solidariamente nos processos e na caminhada de libertação, como um relampejo de animação e esperança, mas sim ferindo as almas com a imagem de um Deus-senhor, dominador. O Deus hebreu tinha se tornado um Deus como o de qualquer outra cultura opressora. Nele não há mais nada de solidário e libertador. Ele serve para manter a ordem estabelecida, o status quo. A religião passou a servir para legitimar a sociedade de Estado. Estudiosos e letrados ajudaram a construir esse retrocesso.

Em nossa tradição judaico-cristã houve dois acontecimentos históricos, em que a imagem de Deus foi substancialmente pervertida:

- Um deles se dá na história de Israel, quando da passagem das sociedades tribais para o reinado. Os textos de 1 Samuel atestam que JHWH estava sendo substituído pelo rei, o Deus-conosco estava sendo substituído por um senhor. Ali começava a sociedade de Estado. A partir desse momento Israel se estruturava numa organização política semelhante aos outros povos vizinhos, com seus exércitos. Não era mais JHWH o Senhor dos Exércitos; essa função agora passava para o rei.
- O segundo acontecimento histórico é do século IV, quando o cristianismo passa de religião perseguida para religião oficial do Estado. Sob o imperador Constantino se dá essa mudança. A lição que se pode aprender dela é que um aparente privilégio, o de não ser mais perseguido, o de ser reconhecido, até mesmo participar do poder, é a tentação para a arapuca fatal. Fatal, porque ela

perverte o caráter revolucionário da fé hebréia, profética, cristã primitiva. Fatal, porque amordaça sua essência libertária. A partir desse momento, o exercício da religião se dá dentro dos parâmetros ordenados da sociedade de Estado. Deus é Senhor!

Se, de um lado, temos que ser realistas, lidar com o Estado, entrar em relação com ele, negociar, lutar por pequenos avanços, de outro lado, a nossa missão genuinamente cristã não. Até esse ponto as reflexões foram extraídas (e traduzidas) de um texto em língua alemã de Joachim Friebe, teólogo católico com pós-graduação em teologia pastoral que atualmente é pastor evangélico na Alemanha. Se esgota nessa atividade. O nosso horizonte é muito maior. Trabalhando

com sociedades indígenas estamos trabalhando com sociedades organizadas de forma tribal. Se o antropólogo, Pierre Clastres tem razão, que as sociedades indígenas não são apenas sociedades sem Estado, mas sociedades contra o Estado, sociedades que não permitiram o surgimento do Estado, muito mais ainda temos a aprender delas para a essência daquela fé que tinha JHWH como Deus solidário e presente.

Uma pergunta recorrente e renitente passou a vigorar com insistência, desde que a cristandade aceitou arranjar-se dentro do brete das sociedades de Estado. Ela têm traços de teodicéia. Afirmando Deus como Senhor, todopoderoso, absoluto não consegue responder aos aflitos: “Como pode Deus permitir?” JHWH não se apresentou com o atributo de todo-poderoso absoluto. Apresentou-se como acompanhante solidário, também quando passamos pelo vale da sombra da morte. Em Jesus Deus passou por todos os estágios possíveis e comprovou a seriedade de ser Aquele que está aí.

O Deus bíblico é aquele que promete: “Eu estarei convosco todos os dias, até a consumação dos séculos”, um Deus-a-caminho-com-suas-criaturas. O outro é um ídolo feito por mãos humanas, fica ocupando nossas cabeças e corações, tirando do nosso horizonte que o sentido da criação é uma grande festa de alegria com a participação de todas as criaturas. **SV**

Hans A. Trein é Mestre em Teologia Bíblica com ênfase em Hermenêutica-Leitura Popular da Bíblia. Pastor na Igreja Evangélica de Confissão Luterana no Brasil (IECLB), atualmente coordena o Conselho de Missão entre Indígenas (COMIN) da IECLB.

Fonte: CD Comunicações do III Fórum Mundial de Teologia e Libertação - Água - Terra - Teologia - para outro mundo possível - Belém, Pará, 21 a 25 de janeiro de 2009 - Joe Marçal Gonçalves de Souza, Selenir Cforréa Gonçalves Kronbauer e Marga Janete Ströher (Orgs.) - Faculdades EST - ISBN 978-85-89754-24-8

**O Deus bíblico é aquele que promete: “Eu estarei convosco todos os dias, até a consumação dos séculos”, um Deus-a-caminho-com-suas-criaturas. O outro é um ídolo feito por mãos humanas, fica ocupando nossas cabeças e corações, tirando do nosso horizonte que o sentido da criação é uma grande festa de alegria com a participação de todas as criaturas.**

# Nuevos títulos



## *Poema, Celebración y Vida*

Juan Damián

**PVP. \$ 3.00 + Correo**

Encontraremos en este librito, perlititas para hacer de nuestros cultos jardines de flores vivas y colores vibrantes. La poesía no es sólo un conjunto de palabras que riman y tienen ritmo. Es mirar la vida, es soñar con posibilidades, es sacar juguito dulce de las cosas sencillas.

Esperamos que no sólo disfrute este librito, sino que pueda darle lugar en su forma de celebrar la fe en su comunidad o en su familia.

**Pedidos: Ediciones CLAI**



## *La iglesia y los dioses modernos, Historia del protestantismo en el Ecuador*

Washington Padilla

**2da. edición aumentada**

**PVP. \$ 14.90**

Libro único en su género, su contenido se enmarca en la historia de la Iglesia Evangélica del Ecuador y de los países que ejercieron y ejercen su dominio económico, cultural e ideológico sobre nuestra sociedad.

Esta segunda edición incluye una breve exposición, elaborada por Catalina Santos Padilla y Eugene Braun, sobre lo acaecido en los años posteriores al trabajo de Padilla.

[http://cenlibrosecuador.org/detalle\\_libro.php?cd=129](http://cenlibrosecuador.org/detalle_libro.php?cd=129)

---

## Solicítelos YA!